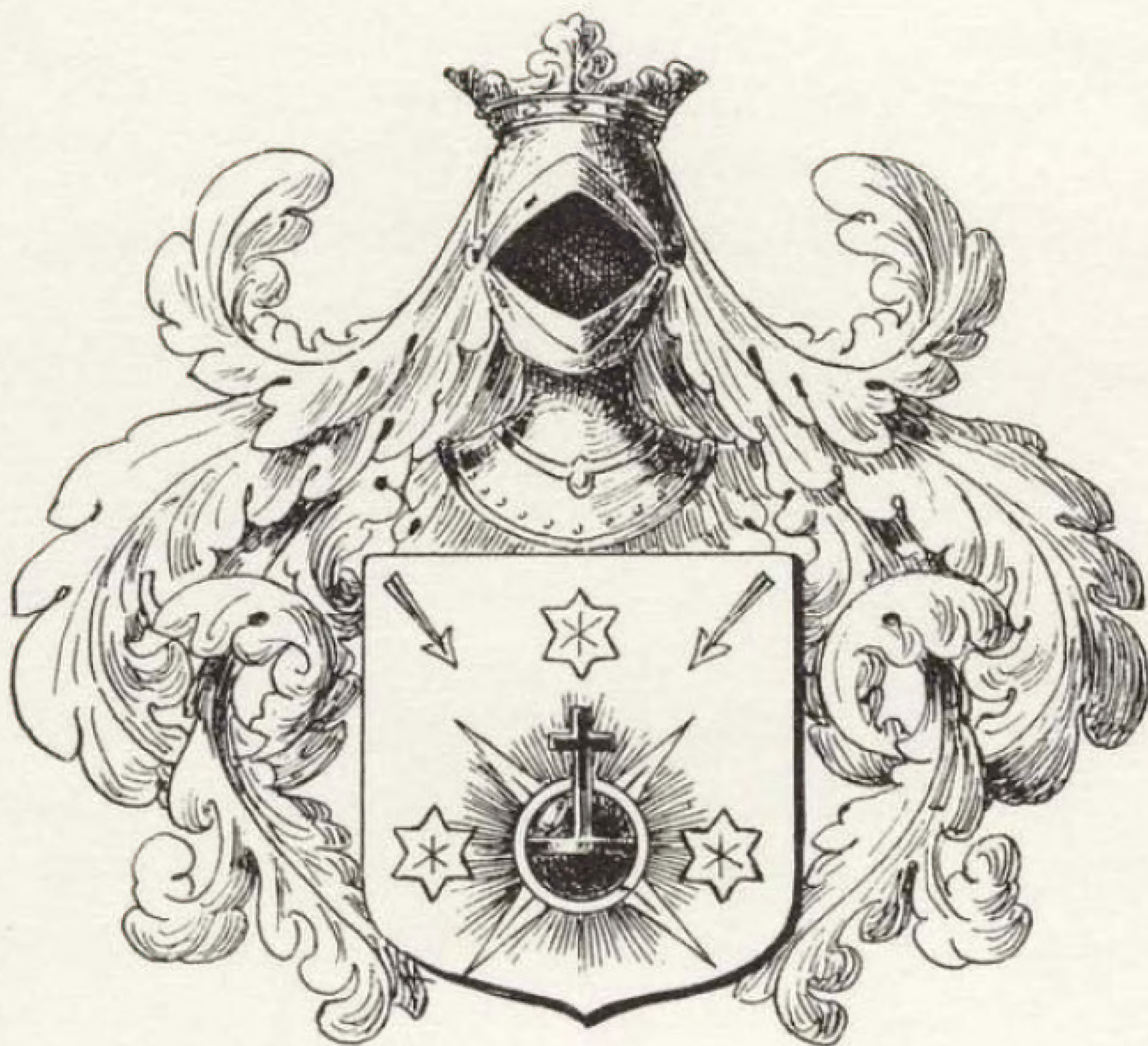
Alquímia



Vía Seca con Fotos

Trataremos de documentar lo más posible todo lo que se refiere a la alquimia y lo que concierne a su puesta en práctica, más allá de los límites a los que alguno haya llegado, pues al constituir la revelación de los secretos de la Alquimia un **Don de Dios**, la divulgación de los procedimientos se mantiene prohibida, por ello no es comunicable en lenguaje claro, permitida sólo bajo el velo de la parábola, de la alegoría, de la imagen o de la metáfora. Por ello diremos lo menos posible, ya que no queremos caer en perjurio, azuzar la envidia de unos, la avidez de otros.

La Alquimia no es una quimera ilusoria, por eso reside en el corazón del esoterismo de todas las tradiciones religiosas a las cuales les pide prestado el simbolismo para transportar su pensamiento. Es una doctrina esotérica auténtica que desemboca tanto en la transmutación de los metales viles en oro, como en la transformación del propio alquimista, por el fuego sutil y sagrado, propio a toda evolución espiritual; la mente y el alma del alquimista se transforman paralelamente, ya que, según **Paracelso**:

※ « no puede transmutar ninguna materia, quien no se ha transmutado a sí mismo. »

Cualquiera que sea el estado de sus conocimientos científicos, importa, en primer lugar, que el **neófito se familiarice con la lengua y el argot consustancial de la Obra alquímica**, así como a la manera en que los Maestros describen de manera adornada en los libros, algunos procesos físico-químicos a partir de una multitud de alegorías y símbolos.

En efecto, en el criterio de la obtención de la **Piedra filosofal**, además de la transmutación del plomo o el mercurio en oro, está el de la realización del **Elixir Vitae** ("Elixir de la larga vida"). Se puede avanzar en distintas vías pero éstas sólo pueden darse por auténticas si llevan a la obtención de la **Medicina Universal**. Este **Gran Elixir**, que se presenta bajo una forma coloidal, va a transmitir su rubiscencia, y suficientemente diluido, dará nacimiento al **"Oro Potable"** que es en realidad oro sin oro. Es **el Oro Filosofal** que estimula las defensas inmunitarias del individuo y que permite al interesado vivir bastantes años más que el común de los mortales. Así un Adepto puede si lo quiere - esto no implica que lo deba – retrasar sus propios mecanismos de envejecimiento; aunque es necesario no confundir larga vida e inmortalidad. Es el aspecto puramente espiritual que compromete el ámbito de las **"vías internas"** el que prevalece en esta última concepción y que conduce al Adepto a su completa reintegración en el luminoso y numinoso **"Cuerpo de Gloria"** (Aureae Gloriae) por la **"coagulación del cuerpo de conciencia"**.

Esto es en tanto más inexacto cuanto que sin captación y utilización del **"Spiritus Mundi"** (Aether, Azoth, o por analogía, el "Anima Mundi" de los ocultistas), no existe Alquimia... Este **"Espíritu Universal"** esta contenido en el aire que nosotros respiramos y se manifiesta sustancialmente, según algunos ciclos naturales.

El médico-espagírico del Rey de Cerdeña, **Denis Copponay de Grimaldy** había precisado notablemente este concepto en su tiempo:

※ « Al convenir que todo lo que los Filósofos dicen de sublime con respecto al Nitro es verdadero, es necesario convenir al mismo tiempo que se proponen hablar de un Nitro

aéreo, que es atraído en sal más blanca que la nieve, por la fuerza de los rayos del Sol y la Luna, por un imán que atrae el espíritu invisible; **"esta allí la magnesia de los Filósofos...** »

⋇ «...En esta sal aérea, viven las virtudes seminales de todas las cosas; ya que es un muy puro y muy simple extracto preparado de todos los cuerpos sobre los que el Sol ha lanzado fuertemente sus rayos... », extraído de *OEuvres posthumes*

El buen Maestro de Savignies, **Eugène Canseliet**, indicaba por su parte:

⋇ « El espíritu universal desciende de los espacios celestes en la primavera y remonta en el otoño. Este movimiento circular de caída y ascensión determina un ciclo anual y regular, en el cual el espíritu desempeña el papel de mediador entre el cielo y la tierra. Es más abundante en la época de la germinación que a principios del verano y manifiesta su actividad en la noche más que en el día. La radiación solar lo disipa, el calor lo volatiliza, las nubes lo interceptan, el viento lo dispersa y le impide fijarse, pero, por el contrario, las radiaciones lunares lo favorecen y lo exaltan. En la superficie de la tierra, se une al agua pura del rocío que le sirve de vehículo para el reino vegetal y forma con ella una sal dotada de una acidez particular. »

La magnetización del "**spiritus mundi**" y la utilización del precioso fundente bajo la apariencia de dos sales (de naturaleza vecinas) constituye la **Clave del Arcano Mayor** del "**Fuego Secreto**" de los Adeptos (de "**adeptus**" = los que encontraron... la Piedra). La mayor parte de las planchas del *Mutus Liber* de **Altus**, insisten con una gran precisión sobre la preparación canónica de estas sales y el recogido del inestimable Rocío, en luna creciente de primavera, en el momento en que el sol cruza los signos zodiacales de Aries, el Tauro y Géminis, tal como lo indica también la magnífica plancha que ornamenta *El Triunfo Hermético* de **A.T. Limojon de St Didier**.

Así sin la contribución del **Spiritus Mundi**, nada diferencia, para **E. Canceliet**, la química de la alquimia porque:

⋇ «... es la abundante aspersión de espíritu celeste - intenso bombardeo fluídico - que participa en la operación química o, más exactamente, metalúrgica y le confiere su verdadero carácter de alquimia.»

Así existe en el Hombre, una "**tierra virginal**" comparable en todo a la "**materia alquímica**" que **Paracelso** calificaba a instancias de los antiguos, de "**limbo del grande y del pequeño mundo**" y que **debe evolucionar purificándose progresivamente**. No olviden que si el alquimista posee su laboratorio, el posee también su oratorio ya que, gracias a la plegaria y a la meditación, el trasciende su naturaleza humana a través de la ascesis.

El "**espíritu universal**" o "**spiritus mundi**" que el alquimista ha acumulado a lo largo de sus cosechas matinales de rocío fresco y límpido, es corporificado (gracias a un artificio sigilosamente velado) en dos sales, una de las cuales es un "**cristal**" más blanco que la nieve - literalmente una "**Sal de Cristo**". Es el espíritu vital, el agente creador y fecundante de la

materia idónea. El germen de la **Piedra filosofal** u **Oro astral** se encuentra aquí asociado a las subidas y descensos del Mercurio (plata viva) en cohobación. Esta operación química designa más sutilmente, a nivel alegórico, la captación, después de que ha descendido de las nubes, del **Spiritus Mundi** (Espíritu del Mundo) y es pues la evolución misma de la energía cósmica vital en la materia, hasta la realización de la Piedra. Allí se sitúa, para los alquimistas, la fuerza fuerte de toda fuerza; esta virtud seminal desciende influenciando, según ellos, la cualidad del rocío matinal y es esto principalmente, por supuesto, en primavera, cuando el Cielo fertiliza la Tierra.

La Misa iba por otra parte a proporcionar, en su liturgia naciente, todo el proceso del **Opus Alchymicum**, marcando todas las etapas que conducen a la **Piedra Filosofal** (**Lapis Philosophorum**) como al **Elixir de la Larga Vida** (**Elixir Vitae**). En efecto, la **Eucaristía** (**Eucharistia: la Buena Gracia**) hacía participar al cristiano del mundo divino por la única comunión de las especies vegetales transubstanciada, o incluso transmutadas por la Gracia y las palabras consagratorias pronunciadas por el Sacerdote.



La celebración eucarística, conmemorando el Cena, se volvía así similar a una clase de remedio sublime, de concepto similar a un **Pharmakon** que lleva a la iluminación y a la vida divina.

Así pues, la Alquimia iba a quedar impresa de un simbolismo propiamente cristiano. La misión redentora de **Cristo** que tiene por finalidad el **Apocatástasis** (**la Salud cósmica**), se asociaba perfectamente pues al presunto poder transmutatorio de la Piedra filosofal, de ahí la siguiente ecuación: **Lapis=Christus**. Por otra parte, el Misterio cristiano de la **Resurrección** no dejaba de evocar al pájaro fabuloso de Heliopolis: **Bennu**, el **Fénix** que renacía de sus cenizas, io la resurrección de **Osiris** o la de **Dionisos** (**Zagreus**)!

El Oro se identificaba así perfectamente al **Cuerpo Glorioso** (que dispone de Gloria, según **San Pablo**) o **Cuerpo de Resurrección Crístico**, por una verdadera transmutación, manifestando el objetivo del **Ars Regia**, el **Ars Magna**. Por lo tanto, la Alquimia se investiría con un simbolismo altamente espiritual puesto que lo era esencialmente, y la cobertura prestada por las alegorías herméticas cristianas estaba así en condiciones de velar el **Opus Alchymicum** que tubo éxito, como **Vía iniciática auténtica**, hacia la transformación del ser y de su materia, hacia la verdadera transmutación interna donde el Hombre, gracias a **la Piedra**, alcanza irremediablemente el **Plano Divino**...

Dedicado a los lectores de **Fulcanelli** y **Eugène Canseliet**.

« De la Gran Obra, decir poco, hacer mucho y callar siempre. »

(Alquimia – Apartado I) Vía Seca (Obra Preliminar) fotos Les Amis de l'Alchimie

La **Materia Inicial** de la **Vía Seca** es la misma que emplea la **Vía de las Amalgamas**

Esta Materia Inicial debe ser **purificada** (o **purgada**, según algunos textos) antes de proceder a la **Separación** a fin de liberarla de la **ganga silícea** y **otras impurezas** que contiene. La **mena** de nuestro mineral es fusible a la llama de un mechero de gas, lo que no sucede con la **ganga** (ver Anexo I).

Nuestra **Materia Inicial**, también denominada **Plomo Filosófico**, despojada de su **ganga** por **licuación** (Purificación), debe ser **triturada** y **tamizada** hasta convertirla en un polvo sutil e impalpable. Una vez realizado esto, es necesario proceder a una **digestión** o **Asación** de la materia, introduciéndola en un **matraz de vidrio de 2 litros** y situándolo en un **baño de arena** a **temperatura suave** (ver Anexo II).

La **Segunda Obra** consiste en la realización de las **Águilas** o **Sublimaciones**, que conducen a la **Rémora**.

La **Tercera Obra** forma el **Huevo de la Naturaleza** y procede a la **Cocción**.

La **materia** de la **vía seca** es, por excelencia, el **antimonio** (o antimonita) o **estibina**.

Los antiguos alquimistas, para distinguir el **mineral** del **antimonio metálico**, llamaban a este último, **régulo**. Por esta razón, cuando nos refiramos al **antimonio**, designamos "**su mineral**", o sea, la **estibina**.

La **vía seca** propiamente dicha es hecha con la **estibina** tal como ella es descrita pormenorizadamente por **Eugène Canseliet** en su libro *L'Alchimie Sur Ses Textes Classiques*, Jean-Jacques Pauvert, París, 1972.

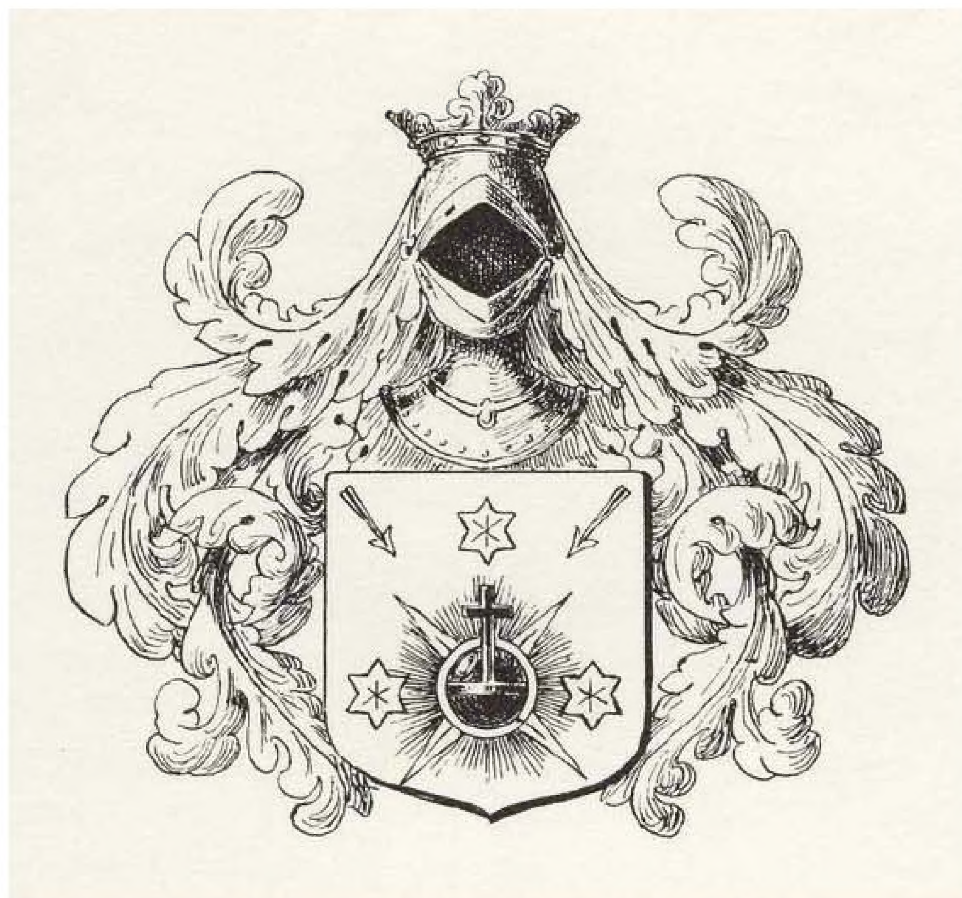
Además de esta vía, el autor (o los autores) de *Las Moradas Filosofales* describe otras vías en una **amalgama** tal, que es casi imposible distinguir cuando se refiere a la **vía seca** o a la **vía húmeda**. Esto fue motivado porque las descripciones no guardan un orden secuencial. Incluso, un artista experto tendrá dificultad en hacer la distinción.


Dragón negro

Nuestro mineral, siendo **hijo de Saturno**, tiene características muy semejantes a las de su progenitor. Es de color de sable (sable en heráldica, corresponde al negro) con venas plateadas y su brillo es manchado por un azufre conato. Es todo volátil y purga todas las superfluidades del Sol. Es fibroso, quebradizo, y en aquel tiempo era de poca utilidad a no ser en la medicina.

Esto quiere decir en lenguaje actual que es un mineral de color negro con venas plateadas, volátil, friable, cuyo brillo es manchado por un azufre químico conato y que purga todas las superfluidades del Sol u oro.

Canseliet al final de su volumen *Alquimia*, hizo colocar el escudo que vemos, añadiendo que se trataba del "**blasón de la Gran Obra por vía seca**".



Anexo I (Licuación)

La **estibina** (del latín Stibium, antimonio), de fórmula **Sb_2S_3** es el principal mineral del antimonio. Su densidad es aproximadamente de 4,6 su dureza 2. Su color varía de gris acero al gris plomo. Puede ser fibrosa laminar o masiva, [fotos 1 y 2]. Se la encuentra (en las menas de los minerales), a menudo cristalizada. Los Antiguos llamaban el mineral de la estibina, también con su ganga "**antimonio**" virgen, y el metal llevaba en su época el nombre de "**régulo de antimonio**".



[foto 1]



[foto 2]

La **licuación** es una operación muy simple de realizar: la estibina se separa de su ganga por fusión relativamente a baja temperatura (545°), (ebullición hacia 1090°) y su calor de fusión sólo exige 17,5 calorías. /gramo. Se machaca el mineral en fragmentos del tamaño de una gran avellana [foto 3] que se disponen con el menor vacío posible, (cuanto los pedazos tienen más contacto, mejor es su humedecimiento por el flujo de estibina, y su recuperación) en un crisol (de forma alta si es posible), perforado en el fondo con un agujero de 5 a 8 mm. Se lo cierra con una tapa bien ajustada y se la deposita en un horno cilíndrico vertical. Este horno debe estar perforado en el fondo por un agujero (de un diámetro claramente más importante que el del crisol), y en correspondencia con el de este último.



[foto 3]



[foto 4]



[foto 5]



[foto 6]

Si el mineral es de buena calidad, la fractura se hace siempre con una abundante producción de polvo y fragmentos capaces de pasar sin fusión por el agujero del crisol, es pues

indispensable tamisar la estibina machacada, [foto 4] y en el relleno [foto 5] no colocar polvo en lo alto del crisol [foto 6].





[foto 7] [foto 8] [foto 9]

Se calienta en el horno, [foto 7] lateralmente y uniformemente el crisol con un simple pico a propano. Se debe vaciar el crisol mientras que está aún caliente [foto 8] para renovar su carga [foto 9]. Es preferible disponer de dos crisoles perforados, utilizados alternativamente para ganar tiempo, pero protegiendo todo del choque térmico por una reducción momentánea de la temperatura del horno antes del cambio de crisoles (si no hay polvo, el relleno se hace rápidamente en caliente).

Los Antiguos utilizaban 2 crisoles superpuestos, dado que el de abajo estaba destinado a recibir la estibina fundida en ceniza, mientras que el de arriba lleno de mineral estaba rodeado con carbones encendidos. Este dispositivo comprende: dos crisoles, la pieza de unión y la tapa, ha sido comercializado para los alquimistas bajo el nombre inadecuado de conjunto para régulo, pero no hay régulo en esta fase.

Se dispone bajo el horno un receptáculo lleno de agua (agua en la que se ha apagado hierro al rojo o magnetita) (gran bocal en vidrio o piedra, de 20 cm. de alto ya que la estibina muy caliente se cuela por una cubeta plástica o parte el vidrio si está aún demasiado caliente en el contacto). Está destinado a recoger las gotas de estibina en fusión que se cuelan del horno [foto 10], a veces en catarata cuyo flujo mal dirigido genera estalactitas [foto 11].





[foto 10] [foto 11] [foto 12]

Esta estibina deposita una "**espuma**" de color rojizo en la superficie del agua [foto 12]. Se la recoge (cuidadosamente) así como la que se ha mezclado con el agua, enjuagando cuidadosamente la estibina, [fotos 13, 14, 15, 16].



[foto 13]



[foto 14]



[foto 15]

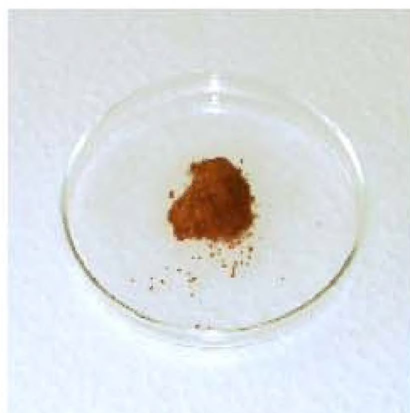
Una vez depositada y secada, no queda de esta espuma más que una muy escasa cantidad de polvo rojo, [fotos 17 y 18].



[foto 16]



[foto 17]



[foto 18]

Anexo II (Asación)

Para esta secreta operación de fisicoquímica en la vía mineral la simplicidad sigue siendo la directiva esencial.

El objetivo que se fija el operador es la predisposición de la materia a un estado de transición relativa que influye sobre todo el proceso de la Gran Obra. Sólo al término de larga y paciente cocción es que este estado se manifiesta al espíritu del operador. La literatura alquímica es de una terrible avaricia concerniente esta fase y se puede realmente agradecer a **Eugène Canseliet** que se extendió sobre el tema, en detalles tanto sobre el fondo como sobre la forma en el capítulo "**la materia próxima y su preparación**" en su ***"Alquimia explicada sobre sus textos clásicos"***. Al inicio del trabajo el buscador deseoso de practicar intentará dejar de lado los demonios de la química, olvidando rápidamente los términos "**oxidación**" y "**reacción**". Un fenómeno como éste reclama más que una simple disposición o preparación específica de los materiales. Más allá de materia misma, estéril al principio, es el propio operador que sufre un proceso de apertura. Se podrá llamar esto como se lo quiera, el encaminamiento intelectual que conduce a la realización de esta operación constituye por sí solo el despertar interior del principio de la gran obra.

※ « Efectivamente, no hay que olvidar que el fuego, es decir el elemento de calor y de llamas, artesano capital, interviene desde la puesta en marcha de la larga elaboración filosofal.

Aquí, la física debe ayudar a la química, en una acción que es íntima y recíproca y que justifica que, frente a una y otra, la alquimia se beneficia de toda preexcelencia.

Solo aquél, que no ha experimentado, no puede conocer, ni siquiera suputar, la virtud todopoderosa, de una sustentación ígnea, igual y dulce, por largo tiempo dispensada. En estrecha relación con esta observación repetida en el laboratorio, añadamos que nuestro sulfuro metálico, pulverizado con mucho cuidado y puesto en un balón (matraz) de vidrio de aproximadamente dos litros, constituye sin embargo una masa que es todavía muy densa, para que su volumen y sus partes no deban ser artificialmente aflojadas y aireadas. El artista sabe entonces el servicio que el tamiz es idóneo a prestarle, a fin de que obtenga por él, la grava necesaria, luego que separe ésta, después de haber largamente asegurado su oficio.



Si no nos hemos vuelto culpables de una divulgación notoria, al menos experimentamos el sentimiento, de que hemos cometido una real torsión de la disciplina tradicional, en este inicio del proceso filosofal. ¿Lamentaremos nuestra insubordinación? No lo pensamos, ante de la fuerte corriente de curiosidad desinteresada que, en provecho de la ciencia de Hermes, se desarrolla desde hace varios años y no cesa de acrecentarse.

La operación misma sigue siendo no menos elemental, aunque muy delicada y reclamando mucho cuidado y atención. Es con ella, lo hemos dicho, que el alquimista entra ya en la Gran Obra, en una suerte de asación que demanda el grado, bastante bajo del calor llamado de estiércol o de gallina empollando sus huevos, así como la ayuda constante del termómetro.

Instrumento inestimable del que no dudamos que los alquimistas hayan tenido a su disposición y que, celosamente, hayan apenas desvelado su arcano…

Anteriormente, el artista había laboriosamente preparado su materia mineral, dándole, por los procedimientos ordinarios, una mayor riqueza que no poseía, cualquiera que hubiera sido su calidad al salir de la mina.»

※ «La manera en que los metales se forman en el seno de la tierra, nos ha parecido siempre sumamente seductora, tal como es expuesta unánimemente por los autores clásicos y según la cual, en resumen, el globo terrestre, bajo su corteza, ocultaría el más vasto e inconcebible de los laboratorios, inagotable además en cuanto a la producción.

Es únicamente por la **Gran Obra**, que es posible escapar, aquí abajo, al inexorable trazado de la curva fatal, primero ascendente, luego descendente y regresivo, que es posible sustraerse al proceso inevitable del nacimiento, de la juventud, de la madurez, de la vejez, que acaban la decrepitud y la muerte.

Al comienzo de los trabajos que **Hércules** llevó a cabo con éxito, en los tiempos mitológicos, ¿cuál es la operación, en algún modo preliminar, sobre la que los autores, en su mayor parte, se callaron o no hablaron más que analógicamente, y de la que bien parece que, más que ninguna otra, no haya sido transmitida más que de boca a oído?



mortero

Ella reside en la imperiosa necesidad de que el sujeto, mineral y de elección, cuyo papel, más tarde, será el de **reincrudar**, sea devuelto, lo más que sea posible, al estado primordial; aquél que era el suyo y del que gozaba, en el interior de su capa minera. He ahí por qué haremos aquí una confidencia del todo inhabitual, pese a que pueda parecer, a primera vista, de una sorprendente banalidad. En efecto, si no fuese por el esfuerzo que reclama el uso del mortero y de su mano, nada parecería más ordinario, que el que el alquimista redujese una substancia en polvo fino. »



Asación en un **matraz de vidrio de 2 litros** en **baño de arena** entre 45° y 65° C

La **Materia Inicial** es una **tierra mineral**, una mena, más precisamente un **sulfuro**, al que conviene restituir, el espíritu de vida, indispensable y latente, que poseía en la mina, cuando el gran Principio lo impulsaba del centro a la periferia.

Nuestra **Materia Inicial**, también denominada **Plomo Filosófico**, despojada de su **ganga** por **licuación** (Purificación), debe ser **triturada** y **tamizada** hasta convertirla en un polvo sutil e impalpable. Una vez realizado esto, es necesario proceder a una **digestión** o **Asación** de la materia, introduciéndola en un **matraz de vidrio de 2 litros** mojándola un poco con rocío y situándola en un **baño de arena** a **temperatura suave**.

Sus balones quedarán cerrados por un tiempo, el de la descomposición del agua retirada de la hidratación de los lavados del polvo, finamente machacado llegado de la mena purgada. El agua se hace viva, pidiendo prestado al Sujeto una mínima parte de su azufre grosero para generar el espíritu, él mismo invitando al vapor sulfuroso, que los modernos llamarían "**hidrógeno sulfuroso**", al reducir el aire inicial, se extiende completamente a la **materia primera** las condiciones favorables para su transformación.

Esta digestión depende en su duración del grosor de sus granos y la cualidad de su prisa; muchas reacciones pueden quedar bloqueadas por una presencia arsenical, silícea, plombosa u otra. Después del preliminar tratamiento con el rocío es a la trituración que nos dispone el reloj cósmico responsable del período durante el cual se vigila atentamente. En esta parte de la Obra el tamiz determina casi todo.

En la digestión, conviene casar el agua celeste que rechaza el Sujeto, pero sin favorecer los vientos que destruirían vuestro esfuerzo. Es en ese momento que reemplazarán sus **tapones rodados al esmeril** por **algodón hidrófilo**, y a la misma temperatura, que depende también en su grado de las cualidades anteriormente enunciadas - entre 45° y 65° C -, dejarán estas **esponjosas obstrucciones** efectuar su oficio, hasta que no se observe, con la pequeña lámpara, humedad sobre las paredes de sus vasos. Sin embargo, tengan cuidado de no dejar deshidratar completamente vuestro polvo, que debe guardar su forma pulverulenta, terrosa. Sobre todo que el calor no baje en ningún caso; por el contrario, aumentar muy ligeramente a Vulcano. Pero tengan prudencia, no más de diez grados. Que la paciencia sea vuestra virtud.

La manipulación consiste en volver el Sujeto amorfo en el plano químico.

Cada uno sabe, por poco curioso que sea de los balbuceos modernos en mineralogía, por que medios se puede corrientemente volver un sulfuro amorfo.

Esta operación "**la asación**" cuyo proceso nunca ha sido totalmente revelado, tiene en parte por objetivo obtener la formación parcial de trióxido "Sb_2O_3". La operación exitosa se caracteriza por un cambio de color de estibina que cambia al marrón más o menos pronunciado al final de la operación.

En efecto al cocerse en su propio jugo la materia cede sus propiedades, su cohesión se rompe y los elementos se separan de si mismos. El proceso toma entonces el aspecto de la fase de putrefacción con todos los signos que implica mostrarnos la realidad mórbida del color negro.

⨯ « Por lo demás, entre el alquimista y la materia, el contacto físico debe establecerse desde el comienzo y mantenerse constantemente. En consecuencia el tacto, por el que se instalará el intercambio del magnetismo, yendo pronto en aumento, e intensificándose con la ayuda del fuego, no es poca cosa. Este se muestra tan decisivo, en cuanto al resultado, que el operador devendrá pronto el **filósofo por el fuego - philosophus per ignem**- de los antiguos tratados. »



La sal del rocio

Por otra parte, como ha hecho precisamente observar a **E. Canseliet**, los **Hermanos de la Rosa-Cruz** constituían en realidad la **Fraternidad del Rocío-Cocido**. En numerosos tratados de "**alquimia**", el Rocío se nos aparece como el vehículo del "**Spiritus Mundi**", alimentado por la radiación cósmica, de la cual participan el Sol y la Luna. Es él, el que preside la eclosión de la vida sobre Tierra y permite ennoblecer al indispensable fundente salino enriqueciéndolo de su "**isómero celeste**", como gustaba en recordarlo el buen Maestro de Savignies:

- « Bajo el efecto del calor aplicado con sabiduría, gracias a su nitro sutil, el rocío eleva y ennoblece toda sal que se encuentra y, preferiblemente las que la naturaleza ha reservado para la Gran Obra.»

Así sin la contribución del **Spiritus Mundi**, nada diferencia, para **E. Canceliet**, la química de la alquimia porque:

- «... es la abundante aspersión de espíritu celeste - intenso bombardeo fluídico - que participa en la operación química o, más exactamente, metalúrgica y le confiere su verdadero carácter de alquimia. »



No resta entonces más que retorcer las telas de linos para extraer el precioso rocío, como la imagen de la pareja del **Mutus Liber**. Pueden ser instalados estas telas de lino sobre estacas, lo que permitiría aumentar la cantidad de rocío recogido. Este método, también elegido por el autor del Testamento de Oro, con la diferencia de que este último utiliza placas de vidrio en vez del tejido de lino, nos parece, a pesar de todo, menos productivo que el primero. Esto se deduce fácilmente respecto al alcance de superficie que el primer método permite tratar, al contrario del segundo.



En su **Triunfo Hermético**, **Limojon de Saint Didier**, a su vez y en la misma filiación, defiende la idea según la cual, el **alquimista** debe necesariamente recurrir a un **artificio suministrado por la naturaleza**, para llevar a cabo la obra "**alquímica**", como ella no pudo por ella misma, realizarla:

⁜ « Cuando el sabio emprende el hacer por nuestro arte una cosa, que está por encima de las fuerzas ordinarias de la naturaleza, como moler una piedra, y el hacer vegetar un germen metálico, se encuentra indispensablemente obligado a entrar por una profunda meditación en lo más secreto e interior de la naturaleza, y de hecho a utilizar los medios simples, pero eficaces que ella le proporciona; ahora ustedes no deben ignorar más que la naturaleza desde el principio de la Primavera, renueva, y pone todas las semillas, que están en la tierra, en el movimiento que es propio a la vegetación, es impregnado todo el aire que rodea la tierra, de un espíritu móvil y fermentativo, que tiene su origen en el padre de la naturaleza; es propiamente un nitro sutil, que hace la fecundidad de la tierra de la cual es el amo, y que el Cosmopolita llama la sal pétrea de los filósofos.»

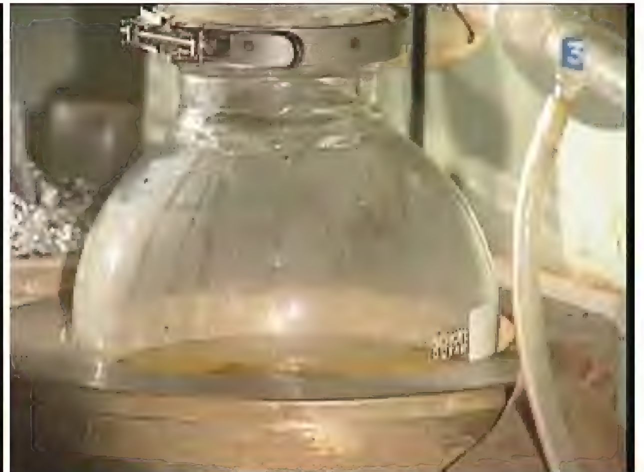
Es por otra parte lo que expresa a **Filaleteo** en sus Experiencias sobre la preparación del Mercurio de los Sabios:

⁜ «... en éste, tu prepararás un calor de arena al primer grado, en el cual el rocío de nuestro compuesto es elevado y circula sin cesar, fuera del compuesto, día y noche sin que el tenga interrupción allí... »

El mismo sentido es dado al **rocío filosófico** por el comentarista anónimo del tratado El Oro potable de los Antiguos :

※ « Los Filósofos consideraron este movimiento ascendente y descendente y lo han llamado sublimación porque en esta acción las cosas sutiles se hacen espesas y las macizas y corporales son hechas ligeras y sutiles; entonces estos espíritus diferentes en naturaleza y después de haberse hecho mucho tiempo la guerra unos al otros, acuerdan con el tiempo y se hacen amigos, juntándose íntimamente ensamblados, ascendiendo en el aire y luego descendiendo juntos en la tierra, por el descenso se genera el mercurio o rocío filosófico el cual alimenta a nuestra tierra y la hace germinar y llevar doble fruto... »





Una vez filtrado, con toda su frescura, el rocío debe ser enriquecido, como nos lo enseña **Sulat**, por la radiación de los astros, así como por los de la Luna y el Sol al ascender. Esta exposición se opera en amplias palanganas (o cubetas), todo el tiempo de duración de la luna creciente. Es importante antes, añadir al líquido, el indispensable imán, sin el cual el rocío no podría suministrar su sal, es decir este barro negro y espeso que menciona E. **Canseliet** en sus comentarios del Mutus Liber. Sin duda alguna, el imán del **Spiritus Mundi** del que habla, **De Grimaldi**:





※ « En conveniente que todo lo que los Filósofos dicen de sublime con respecto al Nitro es verdadero, es necesario al mismo tiempo convenir que se proponen hablar de un Nitro aéreo, que se atrae en sal más blanca que la nieve, por la fuerza de los rayos del

Sol y la Luna, por un imán que atrae el espíritu invisible; esta allí la magnesia de los Filósofos... »

El autor del **Testamento de Oro** nos aporta una preciosa indicación:

※ « Recoge en nombre de Dios la más pura sal de mar, como es cocida por el sol; ella viene de España por mar. La mía es de St Uby. Haciéndola secar en algún lugar caliente, pónganla sutilmente en un mortero en polvo para que pueda disolverse más fácilmente en agua de rocío en el mes de mayo o junio cuando la luna este en su pleno (lleno)... »

Si el cloruro de sodio no desempeña ningún papel en la obra alquímica, el origen geográfico de esta sal misteriosa, no constituye, como lo indica muy precisamente **B. Husson** una inútil confidencia. Al término de 2 semanas de exposición nocturna, el rocío está de ahora en mas preso a suministrar su **Nitro Aéreo** que sólo se revelará al término de una sucesión de delicadas operaciones, que la primera es la destilación. Ésta se realiza exactamente según las modalidades técnicas figuradas por el ***Mutus Liber***. El licor amargo resultante de la destilación debe ser cohobado durante 40 días a un suave calor **"como el de la gallina que empolla sus huevos"** en la oscuridad completa. Es al término de este período de maduración que el espíritu del rocío, concentrado y presente en el destilado, se revela por un lento proceso de oxidación, y se manifiesta en forma de filamentos algodonados, así como dice el Doctor **Gosset**, en sus experiencias sobre el rocío. El éxito de esta operación se basa en el estricto respeto del método operatorio. Importa, en particular, que los potes en el seno de los cuales el licor destilado se pone en incubación, sólo se llenen hasta la mitad y estén herméticamente cerrados. En este estado o fase, la **sal de rocío** aún no se ha revelado. El agua de mar, en las que ha de verterse, debe ser previamente objeto de una segunda destilación- concentración. Pero el proceso de concentración no debe llevarse en la retorta hasta su término. Debe acabar bajo la acción de los rayos del sol, verdadero catalizador, actuando a la manera de la luz que hace precipitar las sales de plata en la película de fotografía. **Montfaucon de Villars** nos da, de manera gráfica, una idea del fenómeno :





※ « Sólo hay que concentrar el fuego del mundo mediante espejos cóncavos, en un globo de cristal; es este el artificio que todos Antiguos ocultaron religiosamente, y que el divino Teofrasto ha descubierto. Se forma en este globo un polvo solar, el cual, al

purificarse por sí mismo, de la mezcla de otros Elementos; y siendo preparado según el arte, pasa a ser en muy poco tiempo soberanamente dispuesto para exaltar el fuego que está en nosotros.»

El médico alemán **Jean-Henri Pott** nos aporta interesantes indicaciones en cuanto a la naturaleza nitrosa de la sal de rocío finalmente aislada, en el decurso de las subsiguientes operaciones, sin mencionar la última.

※ « He quitado a la sal marina de las costas de España todo su sabor, haciéndola digerir o al menos pudrirse durante cuarenta días en el espíritu más sutil de rocío; lo que ha producido una sal muy diferente, fusible como cera al simple calor de una lámpara; de un sabor más o menos amargo, que parecía acercarse a un sabor de naturaleza nitrosa, sin tener sin embargo ni forma cúbica ni prismática; los cristales estaban amontonados bajo la forma de pequeñas laminas tan transparentes, que no las aprecié sino hasta después de haber decantado su licor.»

La secuencia de las operaciones descritas por el ***Mutus Liber*** desemboca en la obtención de un segundo fundente de la obra por **vía seca**, la sal que no es, en realidad, la sal de rocío. Apenas presenta, al contrario de la primera, interés a nivel medicinal. El misterio del **Vulcano lunático** que rodea la fabricación de esta segunda sal ha perturbado el sueño de más de un estudiante. Es a él que debe ser expuesto el coagulum retirado de la cucúrbita delicadamente con la cuchara. El niño inanimado designa este mismo coagulum destinado a alimentarse con los rayos lunares y a revestir, a largo plazo, las propiedades del **Vulcano lunático**, es decir, **el del fuego secreto de los filósofos**. El epíteto de lunático representa la calidad "**fría**" de este fuego, puesto que como lo describe **Limojon de Saint Didier**, **no quema las manos** pero revela toda su eficiencia bajo la acción del fuego vulgar :


© Adam McLean 2003

※ « Todo lo que pueden razonablemente esperar mi, es decirles que el fuego natural, del que habla este Filósofo, es un fuego en potencia, que no quema las manos; sino que hace aparecer su eficacia por poco que sea excitado por el fuego exterior. Es pues un fuego verdaderamente secreto, al que este autor llama **Vulcano Lunático** en el título de su escrito.»

El desnatado de la segunda sal representada por la séptima plancha está por su parte suficientemente explícito para que tengamos que añadir algún comentario, a los ya muy caritativos del buen Maestro de Savignies. Recuerden simplemente que para este último, la segunda sal constituye el artificio, es decir, **el truco**, del griego **Truks** que designa la hez de vino, la cual es la fuente de la sal virgen (...) permitiendo operar la separación inicial.





※ « La **Vía Seca** más conocida (aunque poco experimentada por los clásicos) es la que parte del **Dragón Negro**, para obtener el **Régulo Marcial Estrellado**. A partir de este punto, se pueden seguir varios caminos: El más común, típico de la escuela francesa (**Canseliet**, etc.), sigue a altas temperaturas para la obtención del azufre (**Segunda Obra**) hasta la **Cocción de la Rémora** (inicio de la Tercera Obra), finalizando la misma suavemente, es decir, por **vía húmeda**. Otro camino después del **Régulo** trabaja con el **Azogue** y la **semilla del Oro**, en destilaciones laboriosas que obtienen un Azufre muy puro. En esta vía, denominada por algunos **Vía de las Amalgamas** o **Vía de los Ricos**, y descrita en algunos textos de **Flamel** y de **Ireneo Filaleteo**, se inicia ya la **Tercera Obra** por **vía húmeda**. En cualquier caso, es necesario tener presente que sólo la vida produce fruto y es factible su evolución. Los minerales sometidos a muy altas energías están muertos, por consiguiente, en las **vías secas**, no es de ellos de los que se extrae la **semilla vital**, sino que sirven de alimento y medio extractivo a la delicada semilla vital propia de cada vía, que se incorpora a la Obra en la Segunda o Tercera, según los casos. »

※ «Hasta aquí, la parte operativa **previa** de la Obra por Vía Seca, según su método antiguo. Cualquiera, con cierta habilidad y paciencia, puede llegar hasta este punto. A partir de aquí empieza la Alquimia propiamente dicha. El resultado de las operaciones y el progreso de la Obra ya no va a depender exclusivamente de la habilidad e inteligencia del operador. Hay otros factores determinantes: Por muy bien que hayan sido realizadas las operaciones previas, y aunque los resultados de las mismas coincidan exactamente con lo que se va a ver, nadie puede estar seguro de que las materias filosóficas, **Mercurio** y **Azufre** y las **Sales**, dispongan de la semilla vital adecuada y preparada para su evolución. Y, aunque así sea, dicha evolución está condicionada por las energías cósmicas, terrestres y, sobre todo, del propio operador... Si todo es correcto, culminaréis la Obra en poco tiempo, pero no debéis extrañaros, ni dejar que la desesperación os domine, si tenéis que "pasearos" ante la puerta durante mucho tiempo, antes de que ésta se abra...»



(Alquimia – Apartado II) Vía Seca (Obra Primera) fotos Patrick Riviere

A partir de su previsión de **estibina**, será necesario que usted preparare una mezcla que contenga, además de este mineral Sb_2S_3 purificado, **hierro** que tendrá la tarea de fijar el azufre, y una mezcla de dos sales (nitro y tártaro) que compondrán el fundente destinado a bajar fuertemente la temperatura exigida para ejecutar la operación sin su presencia.

La fórmula de la reacción de base es: $Sb_2S_3 + 3\ Fe \longrightarrow 2Sb + 3FeS$, ella produce lo que los alquimistas llaman "**Regulo Marcial**".





El **dragón negro** debe ser pulverizado con el mortero [La **vía seca** propiamente dicha es hecha con la **estibina** tal como ella es descrita pormenorizadamente por **Eugène Canseliet** en su libro ***L'Alchimie Sur Ses Textes Classiques***, Jean-Jacques Pauvert, París, 1972.]





Es puesto en un crisol primero el **caballero marcial** (♂) y luego el (♁) **dragón negro**






Las 2 sales deben ser preparadas canónicamente



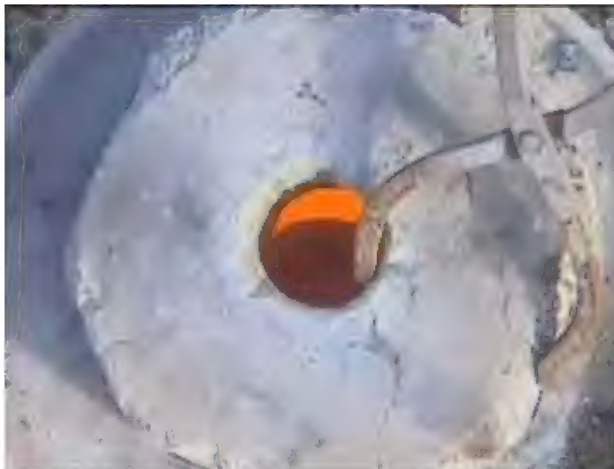
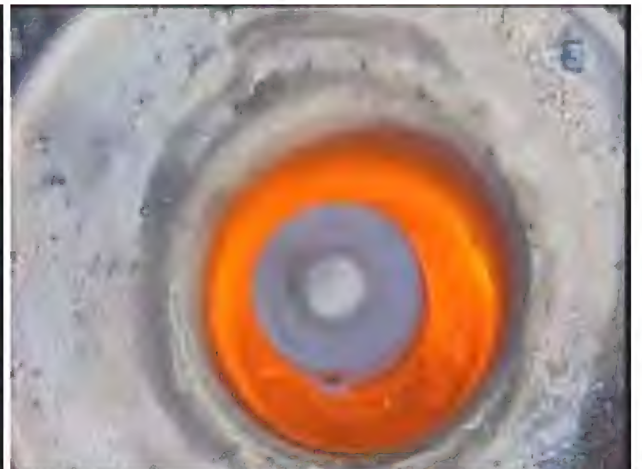

La primer sal y luego la segunda sal son puertas en el crisol




Se mezclan los ingredientes

[Para hacer un buen **régulo marcial de antimonio canónico** es necesario tener un horno adecuado a gas, donde se obtenga una temperatura cercana a los 1000° C, un buen **sujeto mineral** (estibina) y su **acólito metálico Marte** (hierro), así como las indispensables **sales fundentes** (nitro y tártaro)

La **Separación** consiste en **separar del antimonio** por medio de su **acólito metálico Marte** y con las **sales idóneas**, su **régulo**.]

Se coloca el crisol en el horno con poco de la mezcla




Se destapa la tapa del crisol

Se debe tener cuidado en Alquimia con la toxicidad de los gases



Puche Riart nos dio la clave resumida de esta operación : « está claramente indicada por **Filaleteo** en su ***Introitus***, dando las proporciones y operativa. El resultado es un **regulo de antimonio y marte** y unas escorias negras que evitaremos arrojar por ser la tierra que contiene la **semilla del oro**.

Filaleteo dice la siguiente operación:

"IV
«...Así, para desatar esta dificultad, lee con atención lo que sigue: Toma **cuatro partes de nuestro Dragón ígneo•** que **esconde en su vientre** el **Acero mágico** y **nueve partes de nuestro Imán•**; mézclalas con la ayuda del **tórrido Vulcano•**, en forma de agua mineral donde flotará una **espuma que debe ser apartada•**. Rechaza la cáscara y **escoge el Núcleo•**, **púrgalo tres veces•** por el fuego y la sal, lo que se hará fácilmente si Saturno ha reconocido su imagen en el **espejo de Marte•**."...»

•Se toman 4 cuatro partes de nuestro Dragón ígneo = **4 partes de marte** en forma de **clavos** o **ferricha.**
•nuestro imán: Dragón escamoso. (**Flamel** los muestra con la imagen de dos dragones, uno negro y alado y otro rojo y sin alas.)
•-Torrido Vulcano: fuego fuerte del horno =se colocan en un crisol en el horno y se enrojece todo a unos 850°C
•-Espuma que debe ser apartada: escorias del regulo.--hay que notar que dice...debe ser **apartada** no arrojada por inutil.¡¡**Oh benditas cenizas...**¡¡¡
•- Escoge el núcleo: el lingote del regulo.
•-Espejo de Marte: preaparición canónica de las sales fundentes .Se preparan los ayudantes salinos, **nitro revivificado** y **tártaro** (obviaremos la preparación de estas sales ya que **Petrinus** lo hace mejor que nosotros) a partes iguales siendo las sales juntas un **1/15 del total** de materias que se pondrán en obra.

[« **Αρης**, más vigoroso que **Aries**, debe estar en menor cantidad. Pulverizad y añadid la **quinceava parte del total** de esta sal pura, blanca, admirable, muchas veces lavada y cristalizada que debéis necesariamente conocer.]

• Se toman **9 partes de la sangre del dragón escamoso**, otros autores aconsejan 8 partes, o sea el doble que de marte (**Fulcanelli**, **Pornic** y otros), se mezcla íntimamente con la sangre del dragón finamente molido. (ver imagen de san Jorge, Teseo, Jasón. ...etc.)[Si deseáis, pues,

poseer el **grifo** -que es nuestra **piedra astral**- arrancándolo de su ganga arsenical, tomad dos partes de **tierra virgen, nuestro dragón escamoso**, y una del agente ígneo, el cual es ese valiente **caballero** armado con la lanza y el escudo.] »

Cuando el crisol esta bien rojo se van arrojando porciones de la mezcla a cucharadas hasta agotar toda la provisión.





Cerrando cada vez con la tapa para dar el calor necesario. Digamos también que esta **primer purificación** debe hacerse en una noche con luna en **cuarto creciente**.





Se destapa el crisol y se sigue poniendo hasta agotar la mezcla





y se vuelve a tapar el crisol



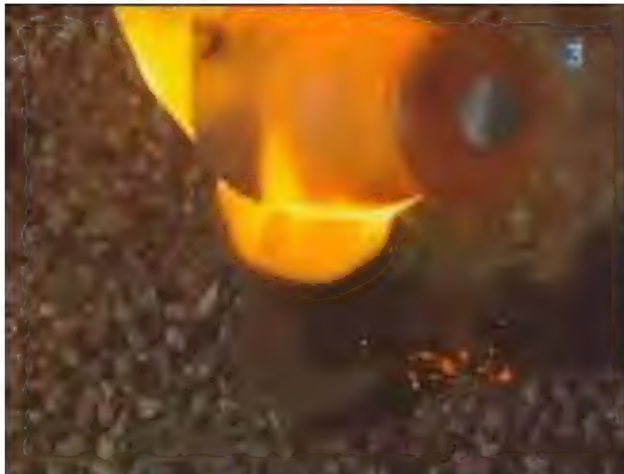

Cuando toda la mezcla se ha licuado se saca la tapa del crisol




Y con las tenazas se saca el crisol del horno




El crisol es retirado y su contenido volcado en el molde




Después de volcar el contenido se deja enfriar [Cuando el mineral se encuentra a la **temperatura adecuada** y **bien licuado** es vaciado en el **molde de acero inoxidable**. Después de enfriado lentamente en el molde, el **régulo** es **separado del Caput** como manda el Arte donde será posteriormente extraído el **Azufre filosófico**.]




Se lo destapa y con un golpe en la base del molde se hace caer el contenido en la lingotera [Una vez frío, se extrae el cono del molde y sujetándolo con una mano. Protegida con un guante de jardinería, separad la parte **regulina del caput** con un golpe seco de martillo aplicado a la junta **caput-régulo**.]



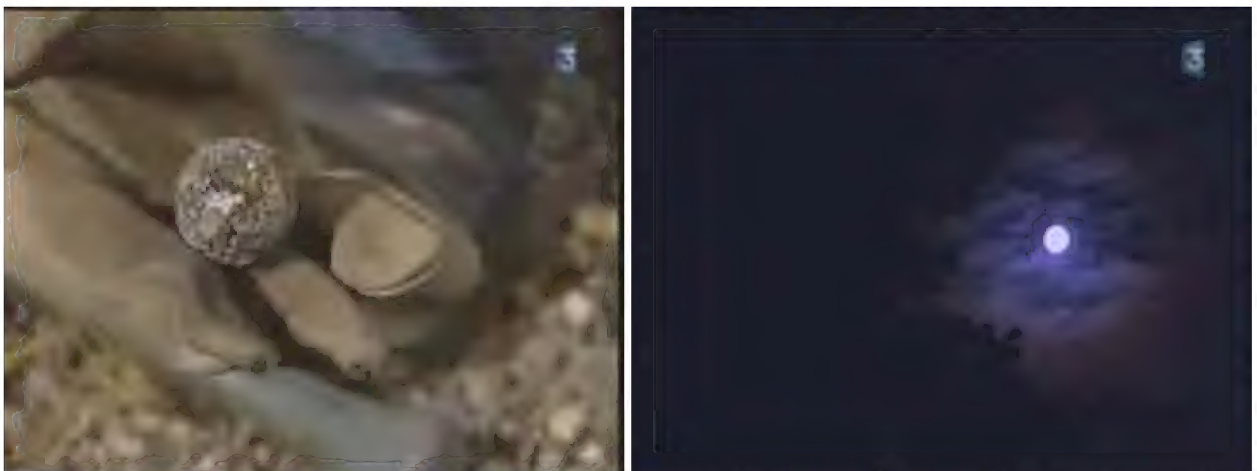

Este primer regulo es separado del caput. [La **Separación** se procesa de la siguiente forma : colocad un crisol de cerámica refractaria, con su tapadera respectiva, en el horno de

gas. Poned en el crisol, en primer lugar, a nuestro guerrero en limaduras y colocad la tapadera. Cuando este al rojo, echad en fases sucesivas la mezcla de polvo del mineral y del fundente, removiendo con una varilla de hierro. Cuando todo esté bien fundido, verted el metal en una lingotera cónica de acero inoxidable previamente calentada y untada de aceite o sebo, y dejadlo enfriar lentamente. Las escorias, o **caput**, quedan en la parte superior, y la parte **regulina**, más densa en el fondo]

Seguimos con **Puche Riart** : «Una vez que todo está liquido como agua se vierte en una corneta engrasada donde se forma el lingote.

Enfriado el lingote sale fácilmente del molde cónico con un ligero golpe. Este lingote esta constituido por dos materias: en la parte superior y en mayor cantidad están las escorias.

En la parte inferior está el lingote del régulo, con un golpe de martillo se separan fácilmente las dos partes bien diferenciadas.



Vemos que no se ha formado el regulo estrellado, por lo que deberá ser purificado nuevamente

[La separación es la operación que permite separar el azufre de la estibina **Sb_2S_3** para retirar el antimonio de fórmula **Sb** que llevó el nombre para los ancianos de "**Regulo de Antimonio**". Esta separación es la que da lo que se ha convenido en llamar "**Primer Regulo**".]

« El proceso del tratado del caput es sencillo, hay que exponerlo a la humedad nocturna, sin que haya viento (lo seca todo), esto suele suceder en cuarto creciente y luna llena. La humedad lo convierte en fino polvo que se recoge y se tamiza antes de la salida del sol. Cuando todo el caput se ha convertido en polvo, que es negro cómo el hollín, pero con olor a tártaro, y además es magnético, se guarda en frascos cerrados y envueltos en papel de aluminio para que no les de la luz.

Ahora hay que preparar el caput, siguiendo la alegoría de los tres reyes magos, que nos sirven el oro, el incienso y la mirra. En primer lugar, en un frasco de cristal liso y grande, se introduce agua fría de fuente (puede usarse agua mineral que no haya tenido cloro), a razón de 10 litros por Kg de caput, se agita fuertemente para disolver las partes solubles, y se separa el caput con ayuda de unas barras huecas con imanes en su interior, que capturan por magnetismo al caput, y dejan las sales en el agua. No se debe usar rocío, complica la

separación del caput.

Este proceso hay que repetirlo tres veces, o hasta que la tierra no de más sales. Si hubiese antimonio, se separaría al no ser magnético. El agua de los lavados no se tira, contiene la preciosa la del caput, de color dorado, y que se reconoce cómo la sal dorada que nos narra **Fulcanelli** en la fábula de **Danae**, se extrae evaporando el agua en una cazuela, aunque al final ya no debe hervir, para no dañar las sales.

A continuación hay que proceder al asoleamiento del caput, libre de la sal dorada. Cuando el caput ha perdido toda el agua queda como un fino polvo, aún negro, que vuela con facilidad con el soplo del viento. El antimonio ha actuado como una muela que lo ha dividido tan finamente que ningún molino puede hacerlo hasta ese grado de división.

Sin tratar de dejar el dominio práctico recordaremos que este **Caput Mortem** que es cargado del Espíritu Astral demanda que las operaciones previas sean llevadas en buena época, en tiempo claro y que una tapa de crisol hecha de mica es recomendada. »





Se repite la operación



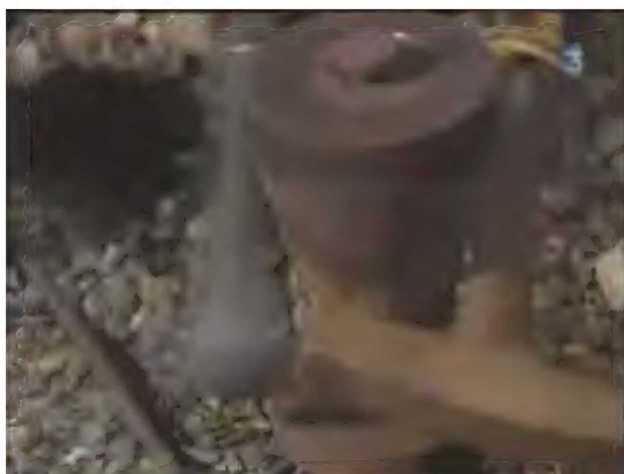


[« Mezclad íntimamente y después, tomando ejemplo de la dolorosa Pasión de Nuestro Señor, crucificad con tres puntas de hierro, a fin de que el cuerpo muera y pueda resucitar a continuación. Hecho esto, apartad del cadáver los sedimentos más groseros, machacad y triturad sus huesos y amasad el total en fuego suave con una **varilla de acero**. Echad entonces

en esta mezcla la mitad de la segunda sal, extraída del rocío que en el mes de mayo fertiliza la tierra, y obtendréis un cuerpo más claro que el precedente. »]



[El hierro es un reductor, se oxida con el azufre de la estibinita y se convierte en sulfuro, parte se alea con el antimonio en fusión y sale un compuesto complejo que da origen al león verde que propone **Fulcanelli**. El compuesto es una especie de **pirita** finamente dividida que es la composición mayoritaria del **caput**, así como el **tártaro** y el resto de **nitro** que han intervenido en la fusión].





El molde es golpeado para que el regulo se deposite en el fondo




Se lo coloca en la lingotera y se separa el régulo del caput, y vemos que todavía no esta lo suficientemente purificado, ya que no ha aparecido la estrella




Al final de la segunda purificación se obtiene el **vitriolo** en lugar del **caput mortuum**
[Siguen después las **Purificaciones Mercuriales** para **purificar altamente el régulo** por medio de las **sales idóneas** hasta que la **estrella aparezca** y extraer también el **Vitriolo** o **León Verde**.]
[Así mismo deberéis saber que después de la **Separación** siguen las **Purificaciones mercuriales** con vista a volver el **mercurio** o **régulo marcial** más puro y obtener el precioso **Vitriolo filosófico**.]

En el II tomo de las *Moradas Filosofales* en el capitulo de *EL RELOJ DE SOL DEL PALACIO HOLYROOD DE EDIMBURGO,* Fulcanelli escribe :

⋇ « ...Pero podemos decir, de manera muy segura, que al **estrangular y devorar al *asno*, el lobo se vuelve verde**, y esto basta. El **«lobo hambriento y ladrón»** es el agente indicado por **Basilio Valentín** en la primera de sus *Doce claves.* Este lobo (λυχος) es, primero, gris y no permite sospechar el fuego ardiente, la viva luz que mantiene escondidos en su cuerpo grosero. Su encuentro con el asno pone de manifiesto esta luz: **λυχος** se convierte en **λυχη**, el primer resplandor de la mañana, la **aurora**. El **lobo gris** se tiñe en **lobo verde**, y es entonces nuestro **fuego secreto**, el Apolo naciente, **Λυχηγενης, el padre de la luz**... »

y en la leyenda de los cirios verdes :

※ «…contiene, tras el velo de la alegoría, la descripción del trabajo que debe efectuar el alquimista para extraer del metal grosero el espíritu vivo y luminoso, el **fuego secreto** que encierra, bajo forma de cristal translúcido, verde, fusible como la cera, y que los sabios designan como su **vitriolo**… »

Es la "**esmeralda de los filósofos**", que se encuentra en este lugar, la Esmeralda de Notre-Dame de Paris. Es el auténtico **VITRIOL filosófico**. La sal se carga del Oro astral y revela el color de la vida : el verde… **Limojon de Saint-Didier**, en su *Triunfo hermético*, escribe a propósito de este oro astral :

※ « El primero es un Oro astral, cuyo centro está en el sol, que con sus rayos les comunica al mismo tiempo que su luz, a todos los astros, que son inferiores a él. Es una sustancia ígnea, y una continua emanación de corpúsculos solares, que estando en perpetuo flujo y reflujo, por el movimiento del sol, y de los astros, llenan todo el universo; todo es penetrado por él en la inmensidad de los cielos sobre la tierra, y en sus entrañas, respiramos continuamente este Oro astral, estas partículas solares penetran en nuestros cuerpos y se exhalan de ellos sin cesar. »

Esta esmeralda de los filósofos simboliza muy evidentemente el Graal, la piedra preciosa desprendida de la frente de **Lvcipher** (lucis et fero : "el portador de la Luz"). En otro mito. La auténtica estrella que deja su impronta sobre el "**compuesto**" es aquella de Santiago de Compostela, Compostela viniendo de **Compost stellae** : la estrella del compuesto. Por otra parte se puede hablar del peregrinaje de todos los alquimistas, al menos simbólicamente al seno de su tierra mineral. El cuanto a la misma ciudad de Santiago, situada en Galicia representa el calyx o Graal que recoge la sangre de **Cristo**, simbolizada por la esmeralda de los filósofos, así como al crisol (creux : la cruz) del adepto)







Se inicia la tercera purificación

•-Purgar tres veces: purificar por el nitro al antimonio. En este lingote no se ve ninguna estrella es necesario realizar tres lavados ígneos por medio de la sal. Se vuelve a fundir el lingote y se detona salitre por fracciones en la proporción de 1/15. A la tercera reiteración el lingote al enfriarse muestra una estrella de seis puntas perfectamente dibujada en su superficie.





Con el objetivo de obtener la estrella de compostela







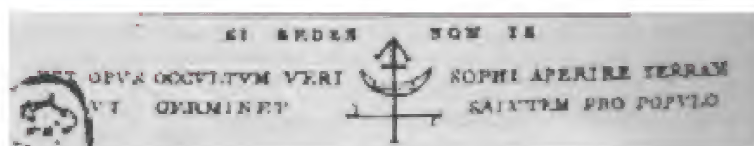

Vemos que ahora si se ha formado el régulo marcial estrellado




[«Pues bien; utilizando la **vía seca**, representada por el **camino terrestre** que sigue, al partir, nuestro peregrino, se consigue exaltar poco a poco la virtud difusa y latente, transformando en actividad lo que no era sino potencia. La operación está terminada cuando aparece en la superficie una **estrella** brillante, formada por rayos que emanan de un centro único, prototipo de las grandes rosos (rosetones) de nuestras catedrales góticas. Ése es el signo cierto de que el peregrino ha llegado felizmente al término de su primer viaje.»]

[« Repetid **tres veces** la misma técnica y llegaréis a la mina de nuestro mercurio y habréis alcanzado el primer peldaño de la escalera de los sabios. Cuando **Jesús** resucitó el **tercer** día después de su muerte, un **ángel luminoso y vestido de blanco** ocupaba, él solo, el sepulcro vacío... »]

[« Del combate que el caballero o **azufre secreto** libra con el azufre arseniacal del viejo **dragón** nace la **piedra astral** blanca, pesada, brillante como la plata y pura que aparece **firmada** y llevando la señal de su nobleza, **la garra.** »]
[De hecho en *Deux Logis* encontramos :

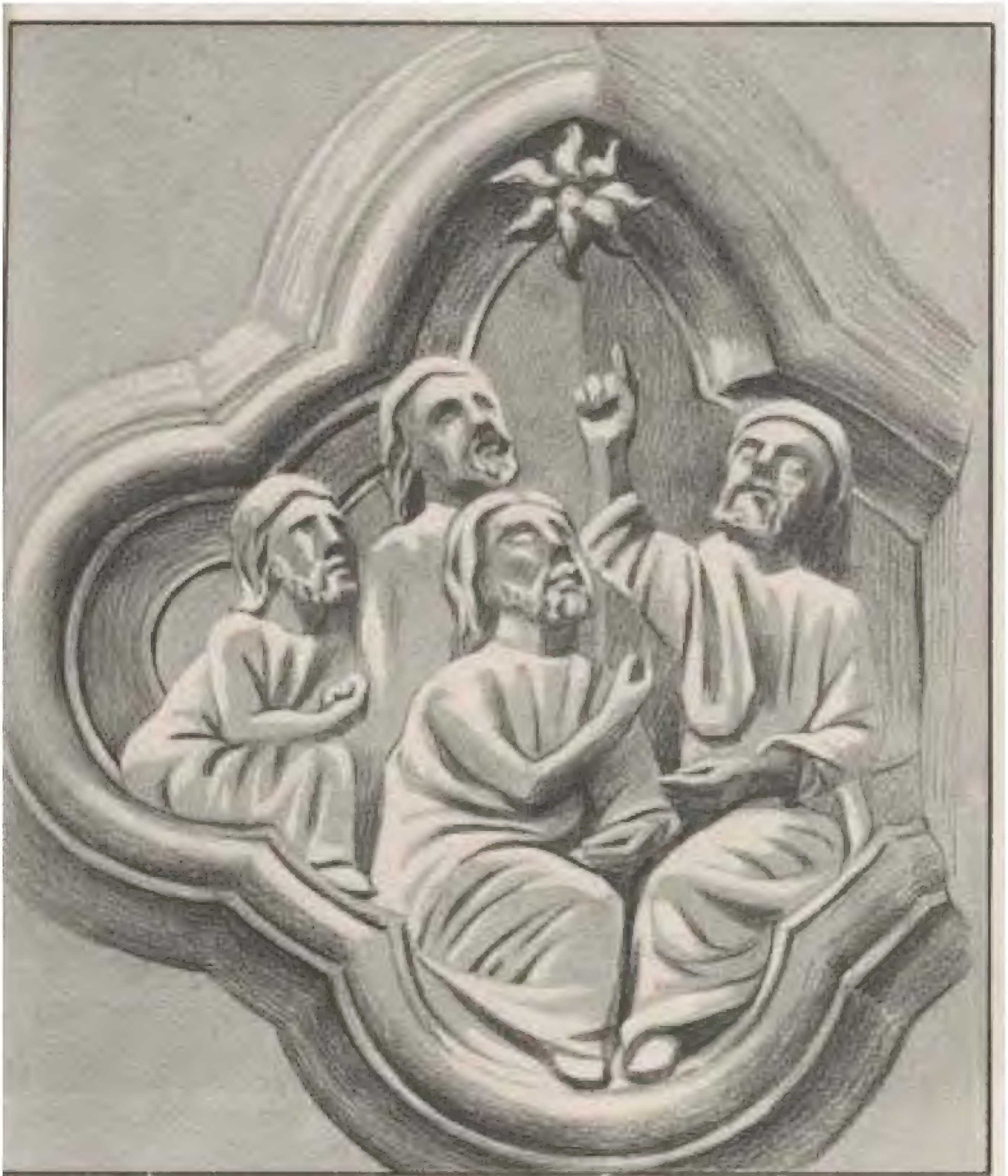


※ « EST OPUS OCCULTUM VERI SOPHI APERIRE TERRAM UT GERMINET SALUTEM PRO POPULO : Es por lo que estas dos líneas se extienden de una parte y de la otra de un gráfico alquímico colocado en el medio y que es el ideograma completo de la **fase primera y capital de la Gran Obra**. Lo que implica, en efecto, la apertura **por el hierro**, de la tierra filosofal, a la manera de la rastrillo excava el suelo a fecundar.
Así pues, la lanza de Marte separa el creciente lunar, que evoca la doble cualidad, frìgida y acuosa, de la materia inicial de los alquimistas.
Tres travesaños cortan el asta vertical y recuerdan las **tres reiteraciones subsiguientes de la misma técnica de purificación por el hierro**; la última presentando, en sus extremidades, dos semicírculos que figuran los dos componentes salinos del agente mediador. »

※ « **Símbolo de la materia primera, el globo crucífero es el al mismo tiempo el del vasija filosofal**... A la vez recipiente y contenido, la materia (mater) es en si misma su propio matras (matris)...
Del sujeto inicial propio a las operaciones, **bajo el trazado cruciforme de la purificación alquímica, que el dardo precisa ser hecho por el hierro**; del sujeto inicial...»]

[La **primer Obra** según E. CH. FLAMAND, en *Les pierres magiques* :

※ « Para la primer obra, el operador utiliza dos agentes: por un lado la materia primera que se dice posee en ella mucho Mercurio, por otro lado **un metal conteniendo un Azufre que la preparación industrial hace retractar fuertemente al corazón de la sustancia, pero que no queda actuando. Este metal no es otro que el hierro.**
Es necesario mezclar el sujeto primordial reducido a un fino polvo con limaduras de hierro en proporciones particulares. Estas dos sustancias a continuación son fundidas en un crisol a alta temperatura después de la adición del "fundente" es decir, de las sales destinadas a facilitar la fusión y que se habrán preparado de una cierta forma.
Esta operación es por otra parte muy peligrosa ya que produce emanaciones tóxicas.
Cuando el casquillo (culote) **se ha enfriado, se retiran cuidadosamente las escorias que lo rodean, se lo pulveriza y se lo mezcla de nuevo con limaduras de hierro y del fundente. Se practica una segunda vez la fusión, luego se recomienza una tercera vez toda la operación.**
Es lo que se llaman las tres reiteraciones. »]



Amiens – la estrella de los magos Jean Julien Champgne

[Composición del régulo marcial, según SSC (Sabine Stuart de Chevallier), en el II tomo del *Discours Philosophique*, editado en 1781.

※ « Tomen nueve onzas de antimonio, (275,346 gramos) háganlas fundir en un crisol, separen las escorias.

Tomen seguidamente cuatro onzas (122, 376) gramos de hierro dulce, se pueden tomar recortes de clavos de caballo, SCC usa 9-4 háganlos enrojecer en un crisol, y añádanles el antimonio en fusión, se hará inmediatamente una gran ebullición; ya que el antimonio devora todos los metales a excepción del oro.

Cubran el crisol con una tapa que cierre bien, déjenlo así durante un cuarto de hora.

Añadan a continuación dos onzas (61,188) gramos de sal nitro y tanta sal de tártaro refinada e incorpórenlas juntas; remuevan bien con una espátula de hierro, verán aparecer una estrella deslumbrante en el crisol, separen las escorias tanto como les sea posible; y viertan el régulo en un crisol de hierro que golpearán con una barra para hacer precipitar el régulo y sumergir todas las escorias que podrán separar fácilmente del Régulo, que seguirá siendo bello, claro, puro, y de un amarillo tan deslumbrante como el oro.

He aquí la verdadera composición del régulo de antimonio marcial con el cual se pueden hacer maravillas en la Química y la Medicina, pero creemos que es nuestro deber informar a nuestros lectores y a los que realizarán este método, de no dejarse seducir por este bello color oro; ya que si no se conoce el primer agente metálico, se triunfará muy difícilmente, y por casualidad (azar), al hacer la conjunción del oro con el régulo. »]

[**Lemery** escribe sobre la creación del Régulo de Antimonio Marcial :

※ « En un crisol de arcilla se introducen 240 gramos de puntas finas de hierro y se mete en el horno. Cuando las puntas estén al rojo, echa sobre ellas 500 gramos de estibina bien molida. Se tapa de nuevo el crisol y se aumenta el fuego hasta que el mineral esté perfectamente fundido. A continuación, se destapa el crisol y se echan, poco a poco, sobre la masa fundida 100 gramos de nitro. Se producirá una detonación y los clavos se fundirán, arrojando gran cantidad de chispas. Al cesar éstas, se vierte la masa en un crisol o lingotera de hierro cliente y untada de grasa mineral. Se golpean los lados del crisol con las tenazas, para que el régulo vaya al fondo, como ya se ha explicado anteriormente.

Cuando todo esté frío se separa el régulo de las escorias con un martillo y se pone en otro crisol echando sobre él 60 gramos de estibina en polvo. Se pone en el horno hasta que vuelva a estar fundido. Entonces, se añaden poco a poco 100 gramos de nitro.

Cuando la materia deja de echar chispas, se vacía en un mortero caliente y untado, como antes, golpeando con las tenazas, tal como se explicó. Se vuelve a separar el régulo de las escorias, tal como se dijo y se repite el procedimiento de fusión otras dos veces más, echando cada vez la misma cantidad de nitro cuando la masa está bien fundida, pero en estas dos nuevas fusiones ya no hay que incorporar estibina en polvo.

Al retirar el botón de régulo de antimonio se observará sobre su superficie una estrella característica. »]

Esta imagen estrellada, fija sobre el compuesto, deja su impronta en el **caput mortuum** o "**Cabeza muerta**" : materia negra y desheredada que será separada del Mercurio purificado en la lingotera, en donde la materia habrá sido colada previamente en una indispensable fusión por vía seca. Es la **Cabeza del cuervo** (corbeau) o cuerpo bello (corps beau) que es separada por un golpe seco de martillo sobre la lingotera. La aparición de la estrella marca entonces el punto último alcanzado por la purificación del Mercurio. De la **Cabeza muerta**, es necesario extraer primeramente la salina y viscosa humedad, después hay que calcinarla, habiéndola previamente sometido a la acción de los rayos lunares.



« REVERTERE ET REVERTAR »

« Retorna y volveré »

⚹ « Se comprende sin esfuerzo que la estrella, -manifestación exterior del sol interno-, se presenta cada vez que una nueva porción de mercurio viene a bañar el azufre no disuelto, y que inmediatamente ésta cesa de ser visible para reaparecer a la decantación, es decir, a la partida de la materia astral. "**Retorna**", dice el fijo, "**y volveré**". En siete repeticiones sucesivas, las nubes hurtan a las miradas ora la estrella, ora la flor, según las fases de la operación, de suerte que el artista no puede nunca, en el curso del trabajo, apercibir simultáneamente los dos elementos del compuesto. »



⚹ "Nuestra práctica en efecto es un camino en las arenas en el que hay que conducirse por la estrella del Norte, más que por los vestigios que se ven impresos en ellas."
Carta a los Verdaderos Discípulos de Hermes.



Ciertamente, sin la estrella que conduce al operador en su camino, la búsqueda alquímica sería comparable a la marcha en la arena polvorienta de un árido desierto, que marcaron, en todos los sentidos, los pasos inciertos y vacilantes de los peregrinos que iban a ***Compostela***, desprovistos de la útil **concha** y del **bordón**. Es ella, la **concha**, quien suscita el astro sobre la ***vía láctea***, para el sabio que toma en ella el agua bendita y que puede entonces devenir el ***Poseedor*** o, más exactamente, el ***Único Dueño de la Estrella*** - ***Compos Stellae***.



Pinturas de Jean Julien Champagne



(Alquimia – Apartado III) Vía Seca (Obra Segunda) fotos Patrick Riviere

En estas líneas hemos intentado concentrar el material disperso del que se dispone con respecto a la segunda obra. Como se recordará la **Gran Obra** es, en grosso modo, divisible en **tres fases** : la primera finaliza con la **Estrella**; la segunda finaliza con el **Elixir**, la tercera está constituida por las operaciones finales de **multiplicación**, **orientación** y **aplicación práctica** de todo lo obtenido.

Por lo menos esto es lo que se afirma tradicionalmente. Son las obras clásicas, claras y fundamentales las que van a ser consideradas con el máximo espíritu crítico, por cuán extrañas ellas puedan parecer.

Se recuerda siempre que la alquimia nunca ha cesado de ser un secreto celosamente guardado: y frente a una indicación clara, desafortunadamente la diferencia se impone, por eso nos repiten los mejores autores : **"Las letra mata, y el espíritu vivifica"**. Es algo que no deben olvidar.

Es **Ireneo Filaleteo** quien ha denominado estas sublimaciones las **águilas**, ya que retiran el espíritu como el águila se apodera de su presa para elevarla con él. (Durante la laboriosa calcinación, el **Caput mortuum** es transformado en **"tierra rojiza"** [del latín **adamus**, hecho de tierra roja] y grasa, asemejándose mucho en apariencia al óxido férrico.)

Encontramos en el libro I de las ***Moradas filosofales***:



« Un solo término cabalístico, el de **Mont-joie**, que es evidente que el adepto emplea a propósito. Es el indicio de la etapa bendita, largo tiempo esperada en que el libro se abre al fin, el **monte alegre** en cuya cima brilla el astro hermético
La llegada a Compostela implica la **adquisición de la estrella**. Pero el sujeto filosofal es aún **demasiado impuro** para experimentar la maduración. Nuestro mercurio debe elevarse progresivamente al supremo grado de pureza requerida, por una serie de sublimaciones que necesitan la ayuda de una sustancia especial, antes de ser parcialmente coagulado en **azufre vivo**.
Para iniciar a su lector en estas operaciones, **Flamel** cuenta que un mercader de Boulogne -que identificamos con el mediador indispensable (piloto =mediador, inherente a la vía marítima.)...
Flamel, como hemos dicho, representa el **mercurio filosófico**. El **mercader** hace las veces de **intermediarioz en la sublimación**, la cual reclama un **fuego violento**. En este

caso, **εμπορος**, **mercader**, sustituye a **εμπυρος**, **que se trabaja por medio del fuego**. Es nuestro **fuego secreto** llamado **Vulcano lunático** por el autor de la ***Antigua guerra de los caballeros***. »

Para **Fulcanelli**, **Flamel** prefería el retorno por el mar, pero para el la vía seca parece ser menos crítica, y metódicamente más completa. Por lo tanto para **Fulcanelli**, también el **retorno de Compostela** es preferible hacerlo por **vía de tierra**.



« Las **Sublimaciones** o **Águilas** es una operación muy delicada ejecutada a una temperatura regular cerca de 500° C que requiere del artista mucha destreza y habilidad. **Fulcanelli** aborda esta operación muy sintéticamente pero, entretanto, dice que la proporción del azufre es inferior al de mercurio pero omitiendo cual es la sal empleada en esta operación. **Canseliet** en su excelente libro "*L'Alchimie Expliquée Sur Sus Textes Classiques*" es bastante caritativo y nos dice que la sal empleada en esta operación es **aquello que es extraído del Caput** después de su **delicuescencia** y **expuesto a la radiación lunar**. »

En el **caput mortuum** de la primera conjunción, y en las escorias de la **R**(eiteración) siguiente debería haber contenida una cierta cantidad, verdaderamente modesta, de azufre alquímico, proveniente del hierro empleado para abrir la materia prima y probablemente también de la misma materia prima.

Desgraciadamente este pobre, precioso material, se encuentra englobado en una gran cantidad heces y de impurezas, provenientes sobre todo de la ganga del mineral, de la parte del hierro no susceptible de revivificación y de cuanto otro entra en la operación. En opinión de **Athorene** este azufre debe ser aislado

Una operación cercana puede ser esta :

⋇ « Pero **Stahl** trabajaba también sobre el primer **CAPUT MORTUUM**, el ha extraído un famoso azafrán aperitivo: "... machaquen groseramente las escorias, y pónganlas seguidamente a la sombra en un lugar húmedo, por ejemplo en una bodega; ellas caerán de ellas mismas en polvo; arrojen este polvo en agua fría o tibia, y agítenlo mucho. Dejen a continuación reposar el licor para dar tiempo a las partes más groseras de caer al fondo: cuando eso se haga, verted por inclinación el agua turbia que sobrenada; poned nueva agua, y repetid esta maniobra hasta el agua resulte tan clara como la que se ha empleado.

Reúnan juntas todas estas lociones, y déjenlas aclararse por ellas mismas, a lo que llega a la larga por el depósito que se forma por un sedimento muy fino y muy sutil: para abreviar, se puede filtrar el licor; hagan secar vuestro sedimento o lo que queda sobre el filtro, es un polvo rojizo del color del ladrillo machacado; sólo obtendrán una muy pequeña cantidad, e comparación con lo que quedará de la parte grosera de las escorias, luego de que se haya agotado todo lo que se puede por el lavado.

Hagan secar este polvo, y pónganlo a continuación a detonar en un crisol con el triple de su peso de salitre; endulcen con agua la masa roja que les quedará luego de la detonación.
Decanten o filtren el licor, obtendrán un sedimento de un rojo pálido, que al ser desecando se reducirá en un polvo muy fino y muy sutil; será el azafrán de Marte antimoniado aperitivo de **Stahl**, que reporta **Baron**, recomendando el uso desde tres o cuatro granos hasta seis o más en las pérdidas de sangre de las mujeres, etc..."

Del azufre alquímico sabemos eso : es incombustible, es fijo, conserva su naturaleza también en las cenizas de los metales, que es puro, inalterable, muy fijo (Fulcanelli repite este concepto dos veces en pequeñas líneas), pero extraíble por "**lixiviación**". Donde no puede el fuego puede el agua, y viceversa: los dos grandes elementos del génesis, la purificación del mundo por los lavados.

La fuente de esta información la encontramos en el ***Misterio de las Catedrales*** :

※ « La **sal central**, incombustible y fija, que conserva su naturaleza hasta en las cenizas de los metales calcinados, y que los antiguos llamaron **Simiente metálica**. En la violencia de la acción ígnea, las porciones combustibles de los cuerpos se destruyen; sólo resisten las partes puras, inalterables, y, aunque muy fijas, pueden extraerse por **lixiviación.** »

Ahora es tiempo de reportar lo que dice **Canseliet** de como proceder en la Sublimación alquímica:

La Alquimia Explicada :



« Sin negar, por nuestra parte, el valor y la exactitud de las operaciones de la química, ordinariamente bien conocidas del técnico, hay que retener que, bajo los nombres que les son comunes, las de la alquimia son profundamente diferentes.
El autor anónimo de ***La Luz saliendo por sí misma de las Tinieblas*** es, sobre este punto, sumamente explícito, sobre todo en lo que concierne a la larga fase de las sublimaciones, de las que subraya, por añadidura, la excepcional importancia y la supremacía sobre todas las otras. El estudiante encontrará incluso un gran interés en el estudio en profundidad del capítulo séptimo, en la ***primera canción*** -canzone prima- el cual, enteramente, tiene que ver con la segunda obra, y del que he aquí algunas líneas que no tienen nada que envidiar a **Filaleteo**. ¡Caramba! **Fray Marco-Antonio** no se muestra tierno para los empíricos, sean espagiristas o bien sopladores:

※ « De ahí que los vendedores de humo sepan aprender finalmente, cuán difícil es acceder a esta obra, ya que no les basta practicar las operaciones vulgares cualesquiera que sean, pues todas, pese a que muy perfectas en su género, no valen nada y son consideradas como nada por los Filósofos. En efecto, como hemos dicho, la operación

es única en todo el magisterio, por lo que se ve en los autores que recuerdan muy enérgicamente, que deben ser abandonadas todas estas operaciones, que, por ellos, son declaradas sofísticas, y que hay que permanecer en la vía única de la naturaleza, en donde la verdad y la obra real se mantienen escondidas.
En la sola sublimación filosófica, todos estos trabajos del arte están encerrados; en ella sola, tantas y tan grandes sutilezas de los operadores consisten y están comprendidas, que aquél que sabe hacerla correctamente ha obtenido ya uno de los más grandes secretos y arcanos de los Filósofos. »

Lo que acabamos de leer, en el latín, afirma la preponderancia de la sublimación filosofal.

Es lógico, con seguridad, que el producto de esta trascendente operación, debe permanecer adherido a la vasija, y ésta es incluso una observación del todo superflua. ¿Cuál sería el objetivo, así como el interés de una tal experiencia físico-química, si su resultado fuese a perderse hacia fuera? **Cuando, ordinariamente, el aparato de sublimar -el sublimatorio- debe estar cerrado, a fortiori lo será en la obra del filósofo, en donde son las materias quienes constituyen, ellas mismas, el recipiente de ejecución**.

El espíritu y la tintura no pueden abandonar el lugar que han escogido y que habitan en lo sucesivo, a menos que se presente otro vehículo que les sea más idóneo, en la total libertad de la inteligencia mineral. »

※ « El espeso magma que ha sido recogido de la industriosa calcinación del **caput**, ha sido calcinado en la cápsula de tostar y se ha transformado ahí en un polvo eruginoso, graso y quizá isótopo del colcótar; en todo caso, sumamente semejante al sesquióxido que se llama hoy en día óxido férrico.

Estamos pues, ahora, en la **segunda obra**, en las sublimaciones que **Eireneo Filaleteo** denominó las **águilas**, porque elevan el espíritu para su incorporación purísima, hacia el lugar superior, igual que la regia ave arrebata su presa al cielo. »

Por lo tanto hay, obviamente, proporciones algo exactas, pero también un cierto orden de la manera de proceder, por el cual el "**trío**" de ingredientes no se debe poner junto desde el principio en el crisol frío. Particularmente pienso que el vitriolo no se debe poner antes que el mercurio este bien licuado, análogo a lo que sucede generalmente en las viejas recetas químicas (Glaser, Lemery etc...) en donde el nitro es puesto en obra solo después de la perfecta licuefacción de los otros ingredientes.

La temperatura de la reacción parece que no debe superar los 500 grados, aunque el punto de fusión del antimonio metálico es de 630 grados.

※ « En su estado de firmeza pastosa, la tierra se rehúsa a la licuefacción en la que entra nuestro mercurio, hacia el límite de 500 grados. Apreciación calórica de la que tenemos tal costumbre, que ya no demandamos su verificación a nuestro bien anticuado pirómetro a caña.

Así pues, para esta segunda obra, es necesario "**tener la mano**"; hay que conocer el procedimiento secreto, el **trinc**, como lo llamaba **François Rabelais**, es decir, el **truco** (**truc**) argótico.

Hasta que el artista lo haya adquirido, es largo el tiempo de los esfuerzos sin cesar renovados, de los ensayos repetidos que hemos conocido nosotros mismos y que, lo más a menudo, no conducen sino al desarrollo, al inexpresable fango de un decepcionante cenagal, aparentemente inevitable. »

※ « Que el operador recuerde que la tierra árida, o más bien sedienta, absorbe el agua hasta la saciedad; que se acuerde del axioma de los autores, según el cual **lo seco bebe ávidamente su húmedo**. Felizmente, si se ha aplicado, como convenía, al estudio de los dos **Fulcanelli**, sabe ya, en cuando a la proporción del agua frente a la tierra, que la primera debe ser, en peso, el doble de la segunda. Añadiremos que, cualquiera que sea la importancia del agua, no deberá ser vertida, de una sola vez, sobre la tierra que está demasiado a la espera de inundarse con ella.

Le importa al artista, que está advertido de ello, que descubra el artificio gracias al cual la tierra se satisface de su propio peso en agua, de tal manera también que el excedente no pueda ya penetrarla y se mantenga en lo sucesivo, en su integridad, en la superficie.

Entre las dos partes, salina y mercurial, en perfecta fusión, una por encima de la otra, la transmisión espiritual está asegurada. La tierra suficientemente penetrada, libera su azufre o, si se quiere, su espíritu que pasa adentro del baño de mercurio sobrenadante, en consecuencia de esta propiedad, que posee el disolvente filosófico, de atraer hacia sí, como un imán, todo lo que es espiritual.

Es admirable el fenómeno de atracción, como lo son por otra parte todos los que el alquimista provoca, en el curso de su **Gran Obra**, y del que no puede percibir la causa ni el mecanismo profundo. Es bien grande el misterio, del azufre o espíritu de la tierra metálica, que busca ardientemente al del universo.

En esta misma fracción del quinceavo que mencionó **Fulcanelli**, sobre el brillante manto del mercurio, viene a extenderse, a su vez, el lecho más ligero del vitriolo filosófico. No se trata entonces de la **caparrosa** o **sulfato de hierro**, sino del bello y **verde esmalte** recogido, después que los clavos hubiesen sido hundidos en las manos y los pies del Salvador crucificado, según la simbólica analogía que el Maestro estableció con el atroz detalle de la Pasión. »



El autor de ***Las Moradas Filosofales*** descubrió, sin duda, en **Nicolás Flamel**, las indicaciones que le sirvieron de base, a fin de obrar, con éxito, por la **vía seca** del horno. Así el león es el jeroglífico del azufre que se muestra él mismo como el principio de la fijeza y de la coagulación.

El regio felino es alado, a fin de recordar que el disolvente inicial, al desagregar y reincrudar el metal, que **Fulcanelli** no temió nombrar, comunica, al azufre, su virtud volátil. En la ausencia de ésta, la unión de los dos principios opuestos que son, como el estudiante lo sabe bien, el azufre y el mercurio, permanecería irrealizable.
Para **Nicolás Flamel**, ésta fue la ocasión de declarar que la envidia era un defecto muy alejado de su naturaleza. Ello sobre todo cuando examinó la doble operación de las imbibiciones secretas y del "**rubificamiento**", y recordó, en el capítulo VII, que es relativo a los **dos Ángeles de color naranja & sus rollos sobre un campo violeta y azul**:

⚹ « Ahora bien acuérdate de comenzar la rubificación por la aposición del Mercurio citrino rojo, pero apenas hay que verter, & solamente una o dos veces, según veas. »



Isaac Newton se acordó de este pasaje, cuando, inclinado sobre **Filaleteo**, o más bien sobre la edición inglesa de su ***Introitus***, abierto el libro en la página 105, se detuvo sobre las líneas que siguen:

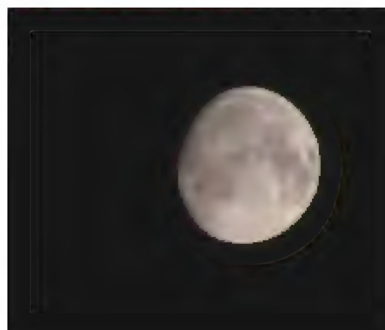
⚹ « Ahora la Madre, siendo sellada en el vientre de su infante, se hincha y es purificada, mas a causa de la presente gran pureza del Compuesto, ninguna podredumbre podrá tener lugar en este Régimen. »

He aquí, pues, al margen de su ejemplar del **Filaleteo**, lo que **Newton** escribió en notita, y que se refiere a los dos pasajes que acabamos de comparar:

« Here **Flammel** seems to imbibe once or twice. »
« Aquí **Flamel** parece imbibir una o dos veces. »

⚹ «...**el simbolismo de la paloma tiene que ver con la segunda obra** de la que los viajes del blanco volátil abren la entrada. Es oficio de la paloma junto a **Noé**, aportarle el testimonio material de un nuevo período que constituyen la evaporación de las aguas y el desecamiento del suelo. »

Canseliet aconseja en *La Alquimia exp.*, de exponer todo- no dice como, a los rayos de la luna.







Para la segunda obra los alquimistas calcinan las **escorias**, y el **caput** de la obra primera conjuntamente.





La Tierra libera entonces su azufre que se eleva realmente hasta el **baño mercurial** por la atracción magnética que manifiesta el **vitriolo filosófico**. El **león verde**, aprisionado en la tierra rojiza y limosa, gana el baño superior para aparecer en la superficie. El **león verde** cederá el lugar al **león rojo** al salir de las sublimaciones. En las *Doce Claves de la filosofía*, **Basilio Valentin** ha escrito:

⚹ « Entonces tú habrás disuelto y alimentado al **verdadero león** por la sangre del **león verde**. Ya que la sangre fija del **león rojo** ha sido hecha de la sangre no fija del **león verde**, porque son de una sola naturaleza. »





*Volvemos a hacer hincapié en el **peligro** que representa para la salud el inhalar los gases de las operaciones alquímicas*

La **Segunda Obra**, por las largas imbibiciones de la tierra mineral, es comparable al Diluvio del ***Génesis***, y por esta purificación constante, la tierra que era negra reviste una blancura característica por su resplandor. Son los "**lavados ígneos**" que designaba en su tiempo el buen **Nicolas Flamel**...



Con respecto al **vaso de la naturaleza Canseliet** en ***La Alquimia Explicada*** nos dice que :

※ « El operador notará que el conjunto del dispositivo externo y el trío de los actores internos se superponen, en sus partes, en el centro del hogar.

El redondel (***fromage***, quesillo), llamado también torta (***tourte***), sobre la rejilla, y el crisol colocado encima, cubierto de su tapadera. En este vaso de tierra, al fondo, la **arena roja**, de la que **Fulcanelli** quiere que sea el primer **Adán**, a continuación el **mercurio**, finalmente el **vitriolo filosófico**. La totalidad, no hace falta decirlo, en el seno del combustible en ignición.

La temperatura debe ser viva, o demasiado sin embargo, e insistimos en ello, a fin de que el manto mercurial no pase adentro de la tierra inferior, que hemos calcinado precedentemente y que debe permanecer, mediocremente saturada en una suerte de fundición esponjosa y resistente a toda nueva absorción. Todo ello es posible, a condición de mantener el triple artificio que precisaremos y que consiste en las **proporciones**, el orden de intervención y el nivel máximo de calor. »

Esta sublimación particular implica que el operador superpone en tres capas, en el crisol, los productos que ha obtenido anteriormente. En el fondo del crisol la arena roja obtenida a partir de la calcinación del **Caput**, luego arriba el **Mercurio filosófico**, obtenido a salir de la **Primer Obra**, sobre el que aparece una ligera capa de **Vitriolo filosófico**. Sin dar otros detalles, es necesario saber que la buena conducta del fuego es aquí fundamental (la temperatura está en torno de los 500° C) así como las proporciones, la tierra absorbe

ávidamente todo lo que es líquido. **Fulcanelli** ha escrito a este respecto que la primera debe ser en peso la mitad de la segunda.





Por estas águilas se consigue la sequedad y la blancura total de la Tierra que, originalmente, era negra y limosa, así como a la obtención de lo que se podría llamar **"el botón de retorno"** resultante del Diluvio. Este auténtico germen mineral es muy insignificante en su masa y su volumen, respecto a la totalidad de la materia utilizada. Presenta en su ruptura una coloración claramente **violeta** que, si fuera necesario, destaca por el simbolismo de este color, la purificación que involucra. Es este **Delfín** o **Rémora** similar al **Ichtus** de las catacumbas romanas de los primeros siglos cristianos, simbolizando a **Cristo-Jesús**: el **Niño Rey** (como a la edad de Piscis), que, unido a la **Sal** extraída del **Caput**, al salir de la **Obra Primera**, formará el **Huevo de los Filósofos**, cuya maduración constituye la **Obra Tercera**





La fase mediana de la **Gran Obra** se termina por la obtención del pequeño **Delfín mineral**, similar a **Apolo**, hijo de **Latona** (el **"latón"** primordial, otra denominación del sujeto filosofal), naciendo en la **isla de Délos** que había surgido del **Diluvio**.

- «... estamos con los Griegos, ellos celebran en su momento los amores de Afrodita y Hermes... de su unión nacerá **Hermafrodita**. Se le da también el nombre, de **Rebis**, pero preferimos el de **Rémora**, que también **Savinien de Cyrano**, **Fulcanelli** y **Canseliet** impusieron.»

- « El artista organiza su bestiario. En primer lugar, fracciona el stock (mercurio, vitriolo [el fruto de la última purificación la cuarta, quizás más allá de la estrella, del resto de

Compostela se debe después partir, más pronto o más tarde] y azufre] de forma de llenar consecutivamente una decena de vasos. Seguidamente, hace volar las águilas.
Al fin cuentas, se obtendrá un **delfín**, el mismo **Basiliscos**, el **pequeño rey**. Pequeño y ligero, ya que excede apenas algunas dragmas. La "**Dragma o Gros**" Vale 3 "**escrúpulos=72 granos**" es igual a 3,824 gramos.

※ « El principio consiste en disponer en el crisol tres capas distintas, es decir, partiendo del fondo:

- -1 parte de azufre amalgamado con 1 parte de mercurio
- -1 parte de mercurio
- -1/15 de vitriolo.

(los tres filosóficos) »

Ésta práctica es tomada de **Canseliet**, pero generalmente, se ve una diferencia importante: en *La Alquimia Explicada*, no viene indicado que **Adán Kadmon** ha absorbido ya una parte del mercurio, y quién desea seguir que la receta a la letra debe poner todo exactamente como lo obtiene de la calcinación del **primer caput**.

Sin embargo aparece ante ustedes la posibilidad para dañar la Obra por un exceso de mercurio.

※ « En cuanto se haya fundido, el mercurio, cuya densidad es superior a la del azufre querrá descender, ¿todo se va a mezclar? Es en cualquier caso lo que queremos: la unión del azufre y el mercurio, pero no es tan simple.
Cada aprendiz debe pasar este cenagal: "... **no pudo, por ningún medio o industria lograr, a primera que los azufres se mezclaran juntos e hicieran coito, porque el Sol nadaba siempre sobre la Luna. Lo que le causo una gran decepción... (Cosmopolita, *Nueva Luz Química*.**"
En las capas que hemos constituido, el espíritu del azufre debe penetrar muy suavemente la intimidad del Mercurio, en un movimiento ascendente.
Es así que aparece, sobre el mar de los sabios, la isla flotante de **Délos**. Poco a poco, se extiende y cubre enteramente la superficie, al mismo tiempo que se espesa. ¡(En la tradición mosaica, es el fin del diluvio.)
Previamente, el artista habiendo tratado toda su provisión, lo que requiere una duración, variable según las condiciones meteorológicas, pero al menos de varias noches – **el trabajo se hace de noche** - durante una semana, reúne la crema.
Sobre su mesa, dispone entonces de los ingredientes de la verdadera galleta de reyes **(galette des rois)** (GALA=lait), con la que prepara la pasta hojaldrada con la **leche de la Virgen**.
La haba (faba, fabos = paloma) está oculta en alguna parte en la **gâteau con la mantequilla**, como la plata disuelta en el plomo: Saturno, machacado antes de la fase de retorno, no mostraría la Luna.»

Atorène concluye su estudio sobre las "**águilas o sublimaciones**" comparando esta operación con el noveno trabajo de **Hércules**, la **limpieza de los establos de Augías**, operación hecha desviando el curso del río Alfeo.



La Rémora, el delfín, o "**botón retorno**"

Este **cuerpo** (cuervo, Caput) molido sutilmente, puesto en obra con una pequeña cantidad de **régulo estrellado** (Acqua) : para ser fundido.

Como el agua se consume todo se debe agregar progresivamente para entrar en una fusión muy perfecta hasta la total licuación.

Este **baño de fusión**, a través de una manipulación no indicada (fuego, en ciertas condiciones) debe formar un **precipitado**, o un **sublimado**, los dos son la misma cosa. Esto viene a ser la **Rémora**

Se debe: poner en un alambique e **imbibir** poco a poco, lentamente, con la **estibina** disuelta en **soda cáustica**:

- « Ese es nuestro precioso azufre, el niño recién nacido, el **reyecito** y nuestro **delfín**, pez simbólico llamado por otro nombre **echeneis**, **rémora** o **piloto**, **Perseo** o **pez del mar Rojo**, etc. »

- « También, según la versión del Cosmopolita, el **pez sin huesos**, **echeneis** *o* **remora** **"que nada en nuestro mar filosófico"**, y a propósito del cual **Jean-Joachim d'Estinguel d'Ingrofont** asegura que **"poseyendo una vez el pececillo llamado *Rémora*, que es muy raro, por no decir único en esta gran mar, ya no tendréis más necesidad de pescar, sino sólo de pensar en la preparación, sazonamiento y cocción de ese pececillo"**. Y aunque sea preferible no extraerlo del medio en que habita - dejándole para sus necesidades bastante agua a fin de mantener su vitalidad -, quienes tuvieron la curiosidad de aislarlo pudieron verificar la exactitud y la veracidad de las afirmaciones filosóficas.

Se trata de un cuerpo minúsculo - habida cuenta el volumen de la masa de donde proviene -, con apariencia exterior de una lenteja biconvexa, a menudo circular y en ocasiones elíptica. Con aspecto terroso más bien que metálico, este ligero botón, infusible pero muy soluble, duro, quebradizo, friable, negro en una cara y blancuzco en la otra, violeta al romperse, ha recibido nombres diversos y relativos a su forma, a su coloración o a ciertas particularidades químicas.»

Lo que **Atorene** considera el **tratamiento canónico** es verdaderamente un **vigoroso lavado preliminar** para eliminar la tierra inerte de la ganga del mineral; se recuerda que se opera sobre las **escorias de la primera conjunción**, y luego se aplica una calcinación en la llama oxidante (el fuego ayudado del aire), hasta la obtención de un material del tipo del rojo de Venecia o del colcotar, no susceptible de una ulterior transformación más que por la misma vía.

※ **Calcinación, Le Breton** :

« Ahora, vayamos a la calcinación. Calcinar propiamente es extraer una humedad superflua incorporada al profundo radical de la materia, la cual **impide** más que ayuda.
Y por ello, la extraigo por un medio sutil, tanto más que al extraerla podría ofender lo que es generatriz.
Esta es la razón por la que mucha gente erra, ya que extraen inmediatamente lo que debe quedar en lugar de todo aquello que se debe extraer y reduciendo todo así a cenizas muertas sin ninguna virtud ya que esta humedad no se ve, pero, no deja de estar, pero es necesario que el artista sepa reconocer que está, ya que si ella permanece, la materia se mancharía y no haría nada bueno y cuando es extraída, la llamamos calcinación porque se ve privada de esta agua superflua, y no es necesario para ello cambiar de régimen de fuego por cualquier que cosa que ocurra. »

Calcinar la ceniza, **Fulcanelli:**
Misterio de las Catedrales

※ « La de la derecha, mirando a la única ventana que ilumina la reducida estancia, muestra entre sus volutas un cráneo humano, provisto de dos alas y sostenido por una peana de hojas de roble. Expresiva imagen de una generación nueva, brotada de la putrefacción, consecutiva a la muerte, que sufren los cuerpos mixtos cuando han perdido su alma vital y volátil. La muerte del cuerpo produce una coloración azul oscura o negra, propia del **Cuervo**, jeroglífico del **caput mortuum** de la Obra. Tal es el signo y la primera manifestación de la disolución, de la separación de los elementos y de la regeneración futura del **azufre**, principio colorante y fijo de los metales. Las dos alas están colocadas allí para enseñarnos que, al huir la parte volátil y acuosa, se produce la dislocación de las partes y se rompe la cohesión. El cuerpo, mortificado, cae en negras cenizas que tienen el aspecto del polvo de carbón. Después, bajo la acción del fuego intrínseco desarrollado por esta disgregación, la ceniza, calcinada, pierde sus impurezas groseras y combustibles, y entonces nace una sal pura, a la cual colorea poco a poco la cocción, revistiéndola del poder oculto del fuego (lám. XLIV). »

La sublimación según **Atorene**, *El Laboratorio Alquímico* :

- «... en lugar de contemplar el infinitamente pequeño de gas electrónico, se puede soñar con la creación del Mundo. Por qué no después de todo, puesto que la estructura cristalina del régulo en primer lugar en láminas concéntricas, luego en agujas planas dibuja, si se controla bien el fuego, una estrella en la unión de los régulos y escorias. »

- « Dios, dice en la ***Biblia*** **"se han colocado las estrellas en la amplitud del cielo para iluminar la tierra, para presidir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Dios vio que esto estaba bien"**. ¿Y si se desarrollara el paralelismo bíblico, no parecerían imponerse tres purificaciones? :
"Era un gran dragón, su cola envolvía un tercio de las estrellas del cielo, y las lanzaba sobre la tierra" [***Génesis***, 1; 17-18; ***Apocalipsis de S. Juan***, 12, 4].
Regresemos sobre la Tierra, para una última purificación: no deben surgir más de las escorias en la superficie, sino un aceite de vidrio (VITRI OLEUM). Veamos algunos porcentajes - **prácticas variables en peso** :

  - **- Conjunción**
  azufre: 67%
  metal: 33%
  - **- separación**
  régulo: un 50% del total, lo que representa un 75% del azufre
  escorias: 47%
  - **- 1ª purificación**
  régulo: un 93% del precedente, lo que representa un 70% del azufre
  - **- 2ª purificación**
  régulo: un 93% del precedente, lo que representa un 65% del azufre
  - - etc, hasta la perfección. »

Es necesario recordar que **Atorène** expone a su material a una fusión preliminar de purificación, con granulación en agua, y posteriormente a una larga precocción.

- « **El Azufre Filosófico**. La materia que interesa al Filósofo está en verdad bien oculta. ¿Estará por casualidad en las escorias?
Generalmente, los espagiristas rechazaban estos montones de impurezas, pero algunos, como **Stahl**, no dudaron en utilizarlos:
"... si se empuja el fuego con la última violencia, para obtener con las escorias una fluidez similar a la del agua, estas escorias adquieren con la segunda o tercera fusión una transparencia y un color cetrino amarillo, similar a la del succino (ÁMBAR AMARILLO), lo que las hizo denominar por (Monseiur) **Stahl**, escorias del succino, de las cuales extraía, por medio del espíritu rectificado de vino, un tintura roja del las más cáusticas, que recomienda como un potente diurético conveniente en varias enfermedades crónicas... (comentario de **Baron** al *Curso Químico* de **Lemery**)
De hecho, sólo se trata del residuo de las últimas purificaciones, el cual resulta pues presentable. Notemos que las últimas escorias están constituidas esencialmente por sal.

Como fundente, nada pierde de su fuerza -al contrario- y puede aún servir. »

Por lo tanto **Atorène** dice que esta transformación de las escorias en una suerte de ámbar por medio de una serie de licuefacciones sucesivas (viene citada una segunda y una tercera fusión) bien aplicadas a las escorias de la última purificación, y exige un calor elevado, para licuificarlas como el agua.

Canseliet escribe en *La Alquimia Explicada* :

※ « Por estas afusiones repetidas, que **Flamel** designó bajo el nombre de **Laveures** (lavados), y que la vigésima imagen de ***La Toyson d'Or*** (El Vellocino de Oro) nos muestra por mujeres blanqueando su ropa, el espíritu se une a las porciones puras del cuerpo mercurial, mientras que las partes groseras, heterogéneas y adustivas se encuentran separadas.
Así el operador no será sorprendido, ante la recomendación de los Filósofos de "**hacer pasar sobre la tierra todas las aguas del Diluvio**", ni ante la de **Arnaldo de Vilanova**, en particular, según la cual "**hace falta abundancia de agua**". El artista hará bien, en consecuencia, en constituir una reserva bastante fuerte del elemento líquido.



Al echar el cuervo y dar, **por dos veces sucesivas**, el vuelo a la paloma, que es el cándido emblema del **Espíritu Santo**, **Noé** prueba que tiene en la mano la clave de la operación esencial. Pues "**hacer volar el águila**" o provocar el vuelo de la paloma, son expresiones idénticas, aplicables ambas al secreto que nos ocupa.

Gracias a esta **clave**, que pocos artistas pueden jactarse de poseer, el patriarca está en condiciones de abrir el **gran libro de la Piedra**, que cierran los **siete sellos**, únicamente rotos uno por uno, por **la paloma**. Pero aquella, domicilio figurado del espíritu, no vuela, sin dejar un poco de ella misma a la materia grave que contribuye a agitar. Cuando se escapa, terminada su tarea, abandona a la tierra algunas de sus plumas, en recuerdo de su pasaje.

Estas plumas, cada vez más numerosas, a medida que las idas y venidas se suceden, forman el **lecho nupcial del Rey y de la Reina** de la **Gran Obra**, o, si el neófito lo prefiere, **el nido del pollo de Hermógenes**, de donde renacerá el **Fénix eterno**.

Sucede que existe alguna analogía, entre la **copelación espagírica** y la **sublimación** que hemos examinado y que se sitúa en medio de la **Gran Obra**; en este sentido pues, de que ambas libran finalmente un **botón de retorno**.

Esta pastilla de retorno, diremos, en consecuencia, como los metalúrgicos, es, en todo caso, el pequeñísimo individuo mineral y filosófico, que será el germen de nuestro huevo fecundado.

Fulcanelli nos indicó el medio de recoger este embrión, al final de las **águilas** o **sublimaciones**, de las que acabamos de hablar nosotros mismos, cuando, bajo la acción

del fuego, la pasta obtenida se fluidifica y abandona lo que los alquimistas cristianos llamaban su pez, en recuerdo del **Ichthys** de las catacumbas romanas. »

⨳ « El Adepto examinaba, en el castillo de Dampierre-sur-Boutonne, el delfín que se enrolla sobre el asta de un ancla marina y que remata la divisa de una filacteria en pórtico:



⨳ « **SIC. TRISTIS. AURA. RESEDIT.** »
« Así se apacigua esta terrible tempestad. »

Completó entonces, lo que ya nos había señalado de este coagulum o rémora mitológica:

⨳ « Agitada por todos lados, zarandeada por los vientos, el arca flota no obstante bajo la lluvia diluviana. Asteria se apresta a formar Delos, tierra hospitalaria y salvadora de los hijos de Latona. El delfín nada en la superficie de las olas impetuosas, y esta agitación dura hasta que la rémora, huésped invisible de las aguas profundas, detiene finalmente, como una poderosa ancla, el navío que iba a la deriva. La calma renace entonces, el aire se purifica, el agua desaparece, los vapores se reabsorben. Una película cubre toda la superficie, y, espesándose, consolidándose cada día, marca el fin del diluvio, la etapa de aterrizaje del arca, el nacimiento de Diana y de Apolo, el triunfo de la tierra sobre el agua, de lo seco sobre lo húmedo, y la época del nuevo Fénix. »



(Alquimia – Apartado IV) Vía Seca (Obra Tercera) fotos Patrick Riviere

Si poco se conoce de la Segunda obra, los Adeptos han sido más envidiosos en lo que se refiere a la Tercera Obra, y por ello tendremos que sumergirnos en teorías y especulaciones, ya que no hemos aun llegado a ella. Vayamos pues a ver que nos dice **Eugène Canseliet** en *La Alquimia Exp.* :

※ « Más que las otras partes principales, en la **Gran Obra**, la fase terminal, exactamente la **tercera obra**, exige, para sí misma, la ayuda constante del **espíritu cósmico**. Sólo el artista que, en el maravillamiento, sin cesar acrecentado, ha llegado hasta el umbral de la operación más difícil del noble arte del fuego, puede haberse hecho la justa idea de todo lo que le es posible al vehículo del alma y de lo que es sin duda la **Medicina universal**.

Es el **espíritu del cosmos**, el **spiritus mundi** de los alquimistas antiguos, quien asume la carga de toda conservación de los pensamientos y de los hechos de cada uno sobre la tierra. En este mundo sublunar, ¿habrá tiempo de llegar a visitar todas las insospechadas reservas de este inconmensurable almacén? A este respecto, la declaración de **san Lucas** toma un sentido positivo que no deja de inclinar las sanas inteligencias a la más elemental circunspección. **Cristo** pone al filósofo en guardia contra la execrable levadura **que es la hipocresía -quod est hypocrisis**:

> « Mas no haya nada de oculto, que no deba ser revelado, ni de invisible que no se sepa. »
>
> « Nihil autem opertum est, quod non revelatur; neque absconditum, quo quod non sciatur. »

"La fuerza fuerte de toda fuerza ", que designó **Hermes** en su *Tabla*, recoge y retiene los movimientos y los ruidos de la tierra, los gestos y las voces de todos los seres en la Naturaleza… »

Más adelante nos proporciona un dato sobre la época del año en que se realiza esta operación :

※ « Hay que aguardar y merecer el gran milagro; estar presto, cada primavera, a utilizar la imprevisible **semana de las semanas -hebdomas hebdomadum** - en la que se encuentran, excepcionalmente, el trabajo del hombre y de la Naturaleza. »




Se comienza por machacar con el mortero lo que va a ser la cáscara de la tercera obra, que es el comienzo de la **Gran Cocción** para obtener la **Piedra Filosofal**. Se opera para formar el **huevo de los filósofos**, cuya **maduración** constituye la **Tercera Obra**; en efecto, la larga cocción en el **athanor** es indispensable en la **vía seca** para la realización de la **Piedra Filosofal**. Es un verdadero "**vaso de la naturaleza**" este **huevo filosofal**, en comparación con el **vaso en vidrio** que exige la **vía húmeda**.




El **huevo de los filósofos** está constituido de los dos resultados que han sido reservados al final de las obras **primera** y **segunda**. De una parte, la bella **sal** obtenida del **caput**, gracias al agente de licuación, designado en toda lógica; de la otra, el **botón de retorno** o **rémora**, extraído de la tierra, bajo las subidas y descensos de las grandes mareas del mercurio.

A partir de los materiales obtenidos al final de la Primera y el Segunda Obra una larga secuencia coloreada se desarrolla en la verdadera cáscara, pero es invisible a los ojos del operador.

Es aquí el lugar de comprender porqué los Adeptos calificaban la Gran Obra de "**Arte de la música**" ya que a los colores de la obra corresponden además en la **vía seca** a los silbidos emitidos por la materia espiritualizada de una tonalidad particular, realizada como lo vimos anteriormente,




Las dos materias pasan por el mortero **Fulcanelli** aún fue más lejos en sus confidencias sobre la **vasija de la naturaleza** de la que declaró, muy justamente, que es el **huevo filosófico**, al mismo tiempo que el **león verde**.




Es verdad que no es el **león verde**, o **vitriolo filosófico**, quien constituye directamente la parte más importante de la **vasija de naturaleza**, sino más bien las **dos sales** que se derivan de él, y de las que una viene del **caput mortuum**, y la otra, un poco más tarde, de la vidriosa provisión, después de que ha librado lo que se podría denominar, muy prosaicamente, lo hemos visto, el **botón de retorno**.




Canseliet aconseja hacer esta operación por la noche




Se emprende la **Gran Cocción**




El estudiante sabe pues que en vía seca instala el **huevo filosofal** en el **crisol** y en el **seno del fogón**. Lo que se busca es la indisoluble unión del **oro verde** y del **azogue**, los dos filosóficos.




La cocción se realiza en una noche de Luna Llena.

※ «Para los alquimistas, los espíritus son ***influencias reales***, aunque físicamente casi inmateriales o imponderables. Actúan de una manera misteriosa, inexplicable, incognoscible, pero eficaz, sobre las sustancias sometidas a su acción y preparadas para recibirlos. La **radiación lunar** es uno de esos espíritus herméticos.»

En cuanto a esta substancia ígnea, "**emanación continua de corpúsculos solares**", tal como lo escribió el señor **Saint-Didier**, en el mismo lugar, he aquí una escena en la que la expresión científica se une estrechamente al simbolismo religioso.



La Virgen, con seguridad, recibe, sobre su seno, el fluido espiritual del cosmos, que ella reenvía, inmediatamente, sobre el pequeño Jesús extendido a sus pies, en su mullida cunita.

Un niño desnudo, más fornido, la espalda protegida con un amplio tejido, está sentado junto a una pequeña mesa, y haciendo pasar, a través de sus lentillas, el rayo solar, que entra por la ventana abierta, se entretiene en inflamar, sobre el embaldosado, los pedazos de madera dispuestos en cruz.

Ciertamente, los hilos luminosos no son habituales, y dos espejos, a saber dos mercurios, son necesarios, a fin de atraer el que el astro del día proyecta y liberar de él la fuerza del fuego secreto. En verdad, el mercurio de los sabios se divide en dos funciones muy diferentes, y es por ello que, sobre nuestra imagen, el primer receptáculo es más voluminoso que el segundo; debiendo ser atravesado uno, antes de que el otro lo sea a su vez.

Los artistas utilizaban el vocablo **espejo**, para designar su **azogue**, y entre ellos, tomaremos, en ejemplo, a **Cosmopolita**, quien declaró:

⚹ « Pero lo más grande, en su Reino, es un espejo, en el que se ve todo el Mundo. »

Son, precisamente, estas simbólicas manipulaciones, de la **Virgen María** y del precoz bambino, quienes concurren a la confección del vaso, en la **Gran Obra**, y que justifican que el conjunto de los Filósofos las hayan comparado al **juego de los niños y al trabajo de las mujeres**.

Se trata ahí del fuego oculto de los Sabios, sin el cual la incubación de su huevo sería imposible, y del cual **Alexandre-Toussaint de Limojon de Saint-Didier** nos platicó tan generosamente, y más especialmente, en su *Carta a los Verdaderos Discípulos de Hermes*:

※ « Hay que conocer el fuego secreto de los sabios que es el único agente que puede abrir, sublimar, purificar & disponer la materia a ser reducida en agua; hay que penetrar para ello hasta la fuente divina del agua celeste, que opera la solución, la animación & purificación de la piedra. »

Ya el filósofo diplomático del Gran Siglo, hablando en nombre de todos los que le precedieron, nos había precisado que el fuego secreto interviene de un extremo a otro de la **Gran Obra**, es decir, para cada una de las partes, grandes o pequeñas que la componen. Comparándolas a las diversas actividades que encaminan el grano de trigo hasta el pan, enumera éstas, brevemente, pero con precisión:

※ « Pues del mismo modo que nosotros no nos nutrimos de trigo, tal como lo produce la naturaleza; sino que estamos obligados a reducirlo en harina, a separar su salvado, a masarlo con agua, para formar de él el pan que debe ser cocido en un horno, para ser un alimento conveniente; del mismo modo tomamos la piedra; la trituramos; separamos de ella por el fuego secreto, lo que tiene de terrestre; la sublimamos; la disolvemos con el agua del mar de los Sabios; cocemos esta simple confección, para hacer de ella una medicina soberana. » *El Triunfo Hermético.*

Ha de leerse con la misma atención la página que sigue, en la que **Eudoxio** continúa exponiendo, a su discípulo **Pirófilo**, el asombroso paralelo de la confección milenaria de los panes, de los que uno está destinado al cuerpo y el otro al alma.

Relación que basta para hacer comprender que un panadero parisiense, impresionado por la **egrégora universal**, haya tenido la idea, hace algunos años, de hacer decorar exteriormente su comercio, en el bulevar de Grenelle. Estas baldosas barnizadas ofrecen escenas simbólicas que se refieren a la panificación y que completan, discretamente, detalles tomados a la Ciencia; poniendo éstos en armonía los trabajos de una con los de la otra.

María la Profetisa, hermana de **Moisés**, en su *Práctica del Arte químico*, puso el acento sobre la preponderancia del vaso. Después que hubiese resumido, muy brevemente, el comienzo de la **Gran Obra**, precisó incluso:

※ « Todos los filósofos enseñan estas cosas excepto el vaso de Hermes, porque es divino, escondido y viene de la Sabiduría del señor del Mundo; y aquellos que lo ignoran, no saben el régimen de la Verdad, a causa de la ignorancia del vaso de Hermes. »

Morieno, el primero, hizo una declaración de la que comprendemos sumamente bien que los Maestros la hayan callado inquietos por la obediencia. A fin de que sigamos nuestra promesa, transcribimos las palabras del sabio, ciertamente por primera vez:

※ « Si los antiguos sabios no hubiesen encontrado la cantidad del vaso, en el que ha de ser puesta nuestra piedra, nunca habrían llegado a la perfección de este magisterio. »

Nos falta subrayar que es muy rara la indicación, que el estudiante buscaría aún, y según el cual el continente debe ser proporcionado a su delicado contenido. El rey **Hali** la completa en palabras que son, también ellas, preciosas y ordinariamente ignoradas:

※ « Conoce la medida o el grado del vaso de nuestra obra, porque el vaso es la raíz y el principio de nuestro magisterio. Y este vaso es como la matriz en los animales, porque en ella engendran, conciben y nutren igualmente la generación. Por ello si el vaso de nuestro magisterio no es conveniente, toda la obra es destruida, nuestra piedra no produce el efecto de la generación, porque no encuentra el vaso propio a la generación.»





Se controla la temperatura





Se espera que la temperatura llegue a los 550°



Que es la temperatura del fuego de cocción

Canseliet da indicaciones sobre la temperatura y ciertos fenómenos auditivos que se producen :

⋇ « Mi cocción está en marcha desde antes de ayer martes, a las 21 horas, muy exactamente, es decir desde el instante en que he incluido en el vaso filosofal de 160,55 grs. (⊖ sal del ☠) mi rémora de 415 centigrs. »

⋇ « Como el año anterior, el primer sonido -el Do verosímilmente - se ha hecho oír muy rápidamente, 1 h. 32 después del inicio, es decir hacia las 22 h. 30. se ha mantenido un poco menos de 2 minutos, alrededor de 100 segundos, sin que el peso haya cambiado, el cual era al principio, comprendidos el + crapaud o y la mica, de 313,6 grs.

El 2° silbido, que me ha parecido bien ser el Re, se ha producido justo 24 horas después, ayer a las 22 h. 10, mientras que el peso elevándose insensiblemente, alcanzaba a la misma hora, 353,65 grs., o sea -esto es notable - la misma fracción de progresión que para la temperatura, 340°.

Parece considerable para el peso, el aumento que se prosigue siempre de la misma manera insensible -18 grs. hace ¼ de hora - pero se muestra en acuerdo, por lo demás, con la tradición alquímica que da a la Piedra una enorme densidad.

La mica blanca es práctica, pero no me deja ver otra cosa que la costra en domo que se ha formado en el + (crisol), por encima de la materia y que es verdaderamente lo que los antiguos denominaban el luten filosófico o de Naturaleza.

No aguardo al Mi antes del crepúsculo, y es así que voy a dormir algunas horas. »

⋇ « Ya no tengo dudas ahora, mi buen viejo, y si Dios lo quiere, tendré este anochecer la confirmación, el negro dura 6 días y la hebdomas hebdomadum de los Adeptos, que termina el 7° día, el del reposo, es muy real. En el curso de este último deben sucederse rápidamente las dos etapas del blanco y del rojo, con, ciertamente, la ausencia de toda dificultad que recuerda la quietud del domingo o día del Señor. Es así que deberé escuchar este anochecer la nota que cierra el último día de trabajo, es decir la 6ª, al

mismo tiempo que la serie sonora cuyo crescendo se ha mostrado tan seguramente sensible a mi oído como la progresión graduada del peso y del calor en su constante sincronismo. He aquí los pesos advertidos al mismo tiempo en que se hacían oír cada uno de los ligeros silbidos (+ comprendido):

RE	MI	FA	SOL	LA	SI
333,65	354,8	368,6	396	423,5	440,60

Me mantengo al presente a 500° según me lo permite, tan bien como es posible, mi excelente piro, pero cuyas divisiones van de 20 en 20. el aparato es sin embargo muy justo ya que no sufre el compost, cuya costra protectora es inmutable y no se eleva, pese al enorme aumento de peso que ha pasado ya en el presente a 440, 6. Advierto que los niveles sonoros no son rigurosamente de 24 h., que varían de 10 a 12 minutos, tal como lo verifico sobre el reloj de pared que es de una gran exactitud. Ello me parece particularmente singular. »





La cocción está terminada





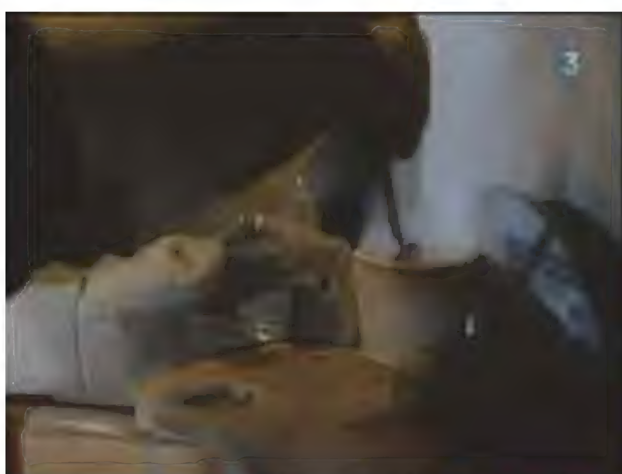




Se extrae el crisol del horno









La gran cocción es el proceso de elaboración de la Piedra Filosofal que permite primeramente obtener el oro potable, medicamento universal o elixir de larga vida




Este elixir es obtenido por división de los fragmentos de la Piedra Roja




Se vierte una o dos cucharadas formándose un menstruum en un vaso con alcohol puro




Según los alquimistas la absorción de este elixir produce una metamorfosis

⁜ « En lo que concierne al valor práctico de los atributos de la **Justicia**, los cuales afectan al trabajo hermético, el estudiante encontrará por experiencia que la energía del **espíritu universal** tiene su representación en la **espada**, y que la espada tiene su correspondencia en el **Sol** en tanto que animador y modificador perpetuo de todas las sustancias corporales. Él es el único agente de las metamorfosis sucesivas de la materia original, objeto y fundamento del Magisterio. Por él, el mercurio se cambia en azufre, el azufre en elixir y el elixir en medicina, recibiendo entonces el nombre de

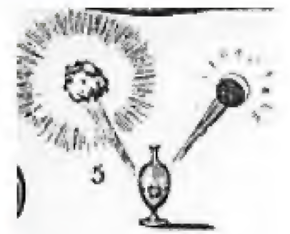
corona del sabio, porque esta triple mutación confirma la verdad de la enseñanza secreta y consagra la gloria de su feliz artesano. La posesión del azufre ardiente y multiplicado, enmascarado bajo el término de **piedra filosofal**, es para el adepto lo que la tiara para el Papa y la corona, para el monarca: el emblema mayor de la soberanía y la sabiduría. »





Es casi el mismo Arcano (en una vía un poco diferente) que le transmitió **Abraham el Judío** a **Nicolás Flamel** (el Judío vive actualmente con el apellido **Barroetta**, a **Nicolás** lo han visto en Brasil)





A buen seguro, hacer la **Medicina Universal**, es decir la **Piedra Filosofal**, con la ayuda del **oro de los Filósofos**, que es este **primer oro**, calificado de **astral**, por el autor del *Triunfo*, y "**cuyo centro está en el sol**". Es él, este **rayo** que penetra en el **vaso** de **Etteilla**, como lo vemos sobre el frontispicio del pequeño tratado de *Los Siete Matices de la Obra*.





La transmutación es el medio de testar la capacidad de la piedra obtenida



La Piedra Filosofal debe recibir una multiplicación por ello ha sido sometida a una nueva cocción.



Se saca el huevo filosofal

En *Les pierres magiques* **Ely Charles. Flamand**, muy estimado por **Canseliet** nos da una pequeña y valiosa información :

※ « Cada vez que la piedra, fija y perfecta, es renovada por el mercurio con el fin de disolverla, alimentarla de nuevo, aumentarla no solamente en peso y en volumen, pero también en energía, retorna por la cocción a su estado, a su color y a su aspecto primitivo…
En lo que se refiere a la multiplicación sería imprudente, al menos en lo que se refiere a la trasmutación y a la medicina, superar la séptima reiteración. »

※ « El rubí espinela es un oxido de aluminio y magnesio. Es menos rico en color que el rubí verdadero y tira mucho al rojo sucio. Se lo llama también rubís occidental.

El **rubí balaj** es una espinela de color rosado violáceo. Toma el nombre de rubicela cuando es rojo anaranjado. »



CONCUSSUS SURGO

⁜ « **Al chocar reboto**. Imagen de la acción y la reacción, así como del axioma hermético **Solve et coagula**, disuelve y coagula.

Un tema análogo se advierte en uno de los artesones del techo de la capilla Lallemant, en Bourges, pero ahí las bolas son remplazadas por castañas. Pues bien, este fruto, al que su pericarpio espinoso ha valido el nombre vulgar de **erizo** (en griego **εχινος**), es una figuración bastante exacta de la **Piedra Filosofal** tal como se obtiene por la **vía breve**. Parece, en efecto, constituida por una especie de núcleo cristalino y translúcido, casi esférico, de color semejante al de balaj, encerrado en una cápsula más o menos espesa, roja, opaca y seca y cubierta de asperezas, que, al final del trabajo, queda a menudo resquebrajada, en ocasiones incluso abierta, como la cáscara de las nueces y las castañas. »



MERCES DIGNA LABORE

※ « **Trabajo dignamente recompensado**. Este fruto simbólico no es otro que la gema hermética, piedra filosofal de la Gran Obra o Medicina de los antiguos sabios llamada también **absoluto**, **carboncillo** o **carbunclo** precioso (**carbunculus**), el Sol brillante de nuestro microcosmos y el astro de la eterna sapiencia.

Este fruto es doble, pues se recolecta a la vez del Árbol de la Vida, reservándolo especialmente para los usos terapéuticos, y del Árbol de la Ciencia, si se prefiere emplearlo para la trasmutación metálica. Estas dos facultades corresponden a dos estados de un mismo producto, el primero de los cuales caracteriza la **piedra roja**, translúcida y diáfana, destinada a la Medicina en calidad de **oro potable**, y el segundo, la **piedra amarilla**, a la que su orientación metálica y su **fermentación** por el oro natural han vuelto opaca. »



Piedra Filosofal.

※ « Lo que importa sobre todo es tener presente que la piedra filosofal se nos ofrece bajo la forma de un cuerpo cristalino, diáfano, de masa roja y amarillo después de su pulverización, que es denso y muy fusible, aunque fijo a cualquier temperatura, y cuyas cualidades propias lo hacen incisivo, ardiente, penetrante, irreductible e incalcinable. Añadamos que es soluble en el vidrio en fusión, pero se volatiliza instantáneamente cuando se proyecta en un metal fundido. He aquí, reunidas en un solo cuerpo, propiedades fisicoquímicas que lo alejan de modo singular de la naturaleza metálica y hacen su origen muy nebuloso. Un poco de reflexión nos sacará del apuro. Los maestros del arte nos enseñan que la finalidad de su trabajo es triple. Lo que tratan de realizar en primer lugar es la **medicina universal** o piedra filosofal propiamente dicha. Obtenida en forma salina, multiplicada o no, tan sólo es útil para la curación de las enfermedades humanas, la conservación de la salud y el crecimiento de los vegetales. Soluble en todo licor espirituoso, su solución toma el nombre de **oro potable** (aunque no contenga el menor átomo de oro), porque afecta un magnífico color amarillo. Su valor curativo y la diversidad de su empleo en terapéutica hacen de él un auxiliar precioso en el tratamiento de las afecciones graves e incurables. No ejerce acción alguna sobre los metales, salvo el oro y la plata, con los que se fija y a los que dota de sus propiedades, pero, en consecuencia, no sirve de nada para la transmutación. Sin embargo, si se excede el número límite de sus multiplicaciones, cambia de forma y, en lugar de

recobrar el estado sólido y cristalino al enfriarse, permanece fluida como el azogue y absolutamente incoagulable. En la oscuridad, brilla entonces con un resplandor suave, rojo y fosforescente cuyo brillo se mantiene más débil que el de una lamparilla ordinaria. La medicina universal se ha convertido en **luz inextinguible**, el producto lumínico de esas **lámparas perpetuas** que algunos autores han señalado que han sido encontradas en algunas sepulturas antiguas. Así, radiante y líquida, la piedra filosofal apenas es susceptible, según nuestra opinión, de ser llevada más allá. Querer ampliar su virtud ígnea nos parecería peligroso. Lo menos que se podría temer sería volatilizarla y perder el beneficio de una labor considerable. Finalmente, si se fermenta la medicina universal sólida con oro o plata muy puros, por fusión directa, se obtiene el **polvo de proyección**, tercera forma de la piedra. Se trata de una masa translúcida, roja o blanca según el metal escogido, pulverizable, apta tan sólo para la transmutación metálica. Orientada, determinada y especificada en el reino mineral, es inútil y no puede actuar-con los otros dos reinos.
De las consideraciones precedentes resulta con toda claridad que la piedra filosofal o la medicina universal, pese a su innegable origen metálico, no está hecha tan sólo de materia metálica. »

⋇ « Entre las demás propiedades maravillosas atribuidas a la **piedra filosofal**, autores muy antiguos citan gran cantidad de ejemplos de transformación del cristal en rubí y del cuarzo en diamante, con ayuda de una especie de temple progresivo. »

⋇ « Digamos, para empezar, que el término **piedra filosofal** significa, según la lengua sagrada, **piedra que lleva el signo del sol**. Ahora bien; este signo solar viene caracterizado por la coloración roja, la cual puede variar de intensidad, como dice **Basilio Valentín** : «Su color va del rojo encarnado al carmesí, o bien del color de los rubíes al de la granada. En cuanto a su peso, es mucho mayor que lo que corresponde a la cantidad.» Esto, por lo que se refiere al color y a la densidad. **El Cosmopolita**, que **Louis Figuier** cree que es el alquimista conocido bajo el nombre de **Sethon**, y otros, bajo el de **Miguel Sendivogio**, nos describe su aspecto traslúcido, su forma cristalina y su fusibilidad en este pasaje: «Si se encontrara -dice- nuestro objeto en su último estado de perfección, hecho y compuesto por la Naturaleza, si fuera **fusible como la cera o la manteca** y su rojez, su diafanidad y claridad apareciera en el exterior, sería en verdad nuestra bendita piedra.» Su fusibilidad es tal, en efecto, que todos los autores la han comparado a la de la cera (64° C). «Se funde a la llama de una candela», repiten. Algunos, por esta razón, le han llegado a dar el nombre de **gran cera roja**. A estos caracteres físicos, la piedra une poderosas propiedades químicas: el poder de penetración o de **ingreso**, la absoluta fijeza, la inoxidabilidad que la hace incalcinable, una extremada resistencia al fuego y, por fin, su irreductibilidad y su perfecta indiferencia respecto a agentes químicos. Es, también, lo que nos enseña **Enrique Khunrath** en *su* ***Amphiteatrum Sapientiae Aeternae*** cuando escribe: «Finalmente, cuando la Obra haya pasado del color cenizoso al blanco puro y, luego, al amarillo, verás la piedra filosofal, nuestro rey elevado por encima de los dominadores que sale de su sepulcro vítreo, se levanta de su lecho y acude a nuestro escenario mundano en su cuerpo glorificado, es decir, regenerado y pluscuamperfecto. O, dicho de otro modo, el carbunclo brillante que irradia gran esplendor y cuyas partes muy sutiles y depuradas,

por la paz y la concordia de la mezcla, están inseparablemente ligadas y juntas en una. Igual y diáfana como el cristal, compacta y muy ponderosa, fácilmente fusible al fuego como la resina, fluida como la cera y más que el azogue, pero sin emitir ningún humo. Traspasando y penetrando los cuerpos sólidos y compactos como el aceite penetra el papel; soluble y dilatable en todo licor susceptible de ablandarla; friable como el vidrio; de color de azafrán cuando se pulveriza, pero roja como el rubí cuando queda en masa íntegra (esta rojez es la **signatura** de la perfecta fijación y de la fija perfección); colorante y tiñente constante; fija en las tribulaciones de todas las experiencias, incluso en las pruebas por el azufre devorador y por las aguas ardientes, y por la muy fuerte persecución del fuego. Siempre duradera, incalcinable y, a imitación de la **Salamandra**, permanente y juez justo de todas las cosas (pues es, a su manera, todo en todo) y clamando: **He aquí que renovaré todas las cosas**.»

※ « Obtenida en forma de cristal o polvo rojo, **volátil** y fusible, la piedra filosofal se vuelve penetrante e idónea **para curar** a los **leprosos**, es decir, para transmutar en oro los metales vulgares que su oxidabilidad vuelve inferior, imperfectos, **"enfermos o achacosos"**. »





Se la debe fragmentar





En cera moldeada se vierte







El mercurio es vertido luego en un crisol y todo va al horno








Se empieza a calentar, el mercurio envuelto en cera es colocado a los pocos minutos







Al llegar a su temperatura de ebullición el Mercurio empieza a vaporizarse



El fuego de la piedra se proyecta en el crisol











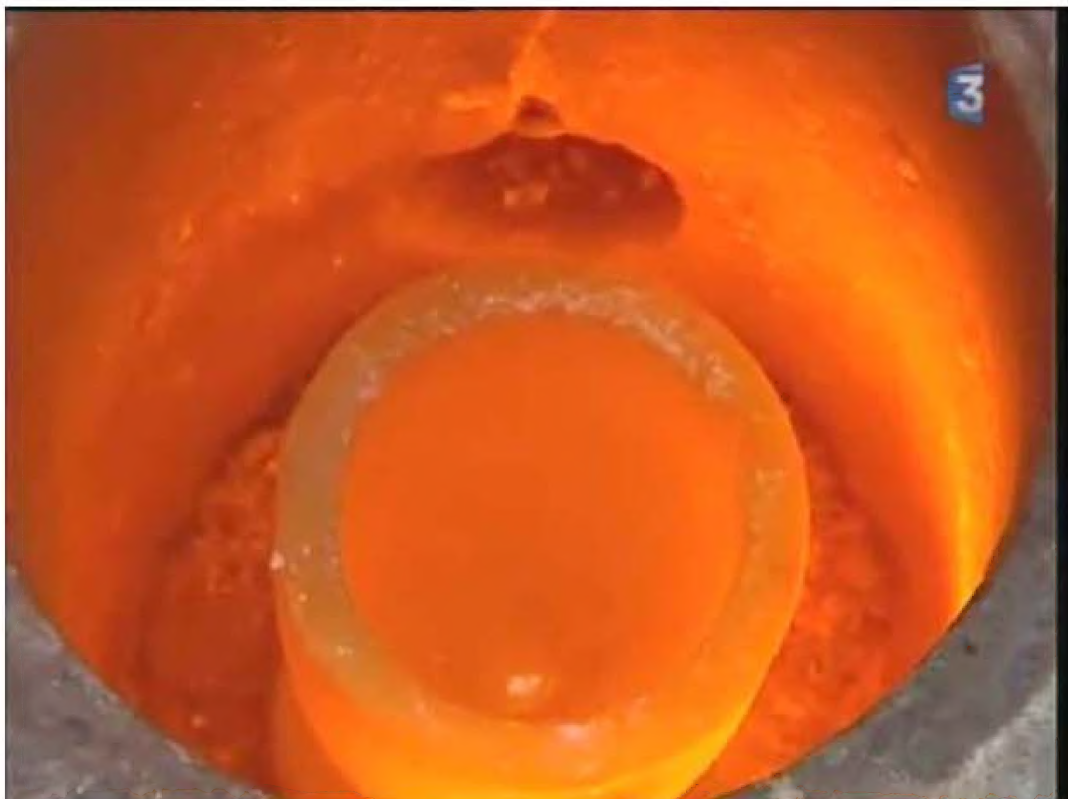


Se repite la cocción





La transmutación se ha hecho perfectamente






Se saca del horno y se cuela en un mortero de acero




Vemos el contenido cuando se ha enfriado




Se separa con un golpe seco

Vemos aquí el resultado de la transmutación en oro

Praeparator :



Αετη+Οπηισ (Johannes G. Olenchuk) desde la "Muy Fiel y Reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo"

Fuentes citadas :

Patrick Rivière
Fulcanelli
Eugène Canseliet
Athorène
Rubellus Petrinus
Solazaref
Les Amis de l'Alchimie
José Puche Riart
Ellie Charles Flamand



Libro recomendado (muy difícil de encontrar).

EL LABORATORIO ALQUIMICO

Atorene

LC Luis Cárcamo, Editor

« La vía seca está descrita hasta la cocción final de la Rémora en el libro del que fue discípulo de **Fulcanelli**, **Eugène Canseliet**, ***L'Alchimie Expliquée Sus Ses Textes Classiques***, A Paris Chez Jean-Jacques Pauvert, 1972.



Para un alquimista experto con algunos conocimientos de la vía seca el libro es una guía preciosa para su ejecución. Pero si no tuviereis conocimientos del **modus operandi** de esta vía os será muy difícil proseguir sin la ayuda de un maestro o de un hermano en el Arte. »